

**PREPARACIÓN: PARA LA CONSAGRACION TOTAL
SEGUN SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT**

Índice de contenidos

Días Preliminares (Días 1 a 12)	2
Día 1 (San Mateo, cap 5, 1-19).....	2
Día 2 (San Mateo Capítulo 5:48).....	2
Día 2 (San Mateo Capítulo 6: 1-15).....	2
Día 3 (San Mateo Capítulo 6: 1-15).....	3
Día 4 (Imitación de Cristo, Libro 3, caps 40 y 7).....	3
Día 5 (Imitación de Cristo, Libro 3, cap 40).....	5
Día 6 y Día 7	6
Día 8 y Día 9	7
Día 10	8
Día 11 y Día 12	9
Segunda parte - Días 13 a 19	10
Día 13 (San Lucas, cap 11, 1-10)	10
Día 14 (Imitación de Cristo, Libro 3, cap 13).....	11
Día 15 (San Lucas, cap 13, 1-5)	11
Día 16 (Tratado de la Verdadera Devoción, num 228)	12
Día 17 Imitación de Cristo (Libro 1, cap 24).....	13
Día 18 (San Lucas, cap 17, 1-10)	15
Día 19 (San Lucas, cap 18, 15-30)	16
Tercera parte - Días 20-26	16
Día 20 (San Lucas, cap 2, 16-21; 42-52)	16
Día 21 (El Secreto de Maria, num 23-24).....	17
Día 22 (Tratado de la Verdadera Devoción num 105-110).....	17
Día 23 (Tratado de la Verdadera Devoción num 120-121).....	18
Día 24 (Tratado de la Verdadera Devoción num 152-164).....	18
Día 25 (Tratado de la Verdadera Devoción num 213-225).....	22
Día 26 (Tratado de la Verdadera Devoción num 12-38).....	25
Cuarta parte - Días 27- 33	29
Día 27 (Tratado de la Verdadera Devoción num 61-62).....	29
Día 28 (San Mateo, cap 26, 1-2; 26-29; 36-46).....	30

Día 29 (Imitación de Cristo, libro 1, cap 1).....	30
Día 30 (San Mateo, cap 27, 36-44).....	31
Día 31 Imitación de Cristo libro 4, cap 2	32
Día 32 Imitación de Cristo libro 2, cap 7	33
Día 33 Imitación de Cristo libro 4, cap 11	35

Lista de lecturas espirituales de cada día

Días Preliminares (Días 1 a 12)

Día 1 (San Mateo, cap 5, 1-19)

1 Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. 2 Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: 3 Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. 4 Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia. 5 Felices los afligidos, porque serán consolados. 6 Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. 7 Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. 8 Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios. 9 Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios. 10 Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos. 11 Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. 12 Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron. 13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. 14 Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. 15 Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. 16 Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo. 17 No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. 18 Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. 19 El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.

Día 2 (San Mateo Capítulo 5:48)

48 Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

Día 2 (San Mateo Capítulo 6: 1-15)

1 Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. 2 Por lo tanto, cuando des limosna, no lo vayas pregonando delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. 3

Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, 4 para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. 5 Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. 6 Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. 7 Cuando oren, no hablen mucho, como hacen los paganos: ellos creen que por mucho hablar serán escuchados. 8 No hagan como ellos, porque el Padre que está en el cielo sabe bien qué es lo que les hace falta, antes de que se lo pidan. 9 Ustedes oren de esta manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, 10 que venga tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo. 11 Danos hoy nuestro pan de cada día. 12 Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. 13 No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal. 14 Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. 15 Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

Día 3 (San Mateo Capítulo 7: 1-14)

1 No juzguen, para no ser juzgados. 2 Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará, y la medida con que midan se usará para ustedes. 3 ¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo? 4 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Deja que te saque la paja de tu ojo», si hay una viga en el tuyo? 5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano. 6 No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes para destrozarlos. 7 Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. 8 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. 9 ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? 10 ¿O si le pide un pez, le da una serpiente? 11 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará cosas buenas a aquellos que se las pidan! 12 Todos los que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas. 13 Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. 14 Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran.

Día 4 (Imitación de Cristo, Libro 3, caps 40 y 7)

Capítulo 40

Que ningún bien tiene el hombre de suyo ni cosa alguna de qué alabarse. 1. EL ALMA: Señor, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, ó el hijo del hombre para que le visites? ¿Qué ha merecido el hombre para que le dieses tu gracia? Señor, ¿de qué puedo quejarme si me desamparas, ó cómo justamente podré contender contigo si no hicieres lo que pido? Por cierto, una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy, Señor, nada puedo, nada bueno tengo de mí; mas en todo me hallo vacío, y camino siempre á la nada. Y si no soy ayudado e instruido interiormente por Ti, me vuelvo enteramente tibio y disipado. 2. Mas Tú, Señor, eres siempre el

mismo, y permaneces eternamente, siempre bueno, justo y santo, haciendo las cosas bien, justa y santamente, y ordenándolas con sabiduría. Pero yo, que soy más inclinado a caer que á aprovechar, no persevero siempre en un estado, y me mudo siete veces cada día. Mas luego nie va mejor cuando te do e alargarme tu mano auxiliadora; porque Tú solo, sin humano favor, puedes socorrerme y fortalecerme de manera que no se mude más mi semblante, sino que á Ti solo se convierta y en Ti descansa mi corazón. 3. Por lo cual, si yo supiera bien desechar toda consolación humana, ya sea por alcanzar devoción ó por la necesidad que tengo de buscarte, porque no hay hombre que me consuele, entonces con razón podría yo esperar en tu gracia y alegrarme con el don de la nueva consolación. 4. Gracias sean dadas a Ti, de quien viene todo siempre que me sucede algún bien. Porque delante de Ti yo soy vanidad y nada, hombre mudable y flaco. ¿ De dónde, pues, puedo gloriarme, ó por qué deseo ser estimado? Por ventura de la nada? Esto es vanísimo. Verdaderamente, la gloria frívola es una verdadera peste y grandísima vanidad, porque nos aparta de la verdadera gloria y nos despoja de la gracia celestial. Porque contentandose un hombre a sí mismo, te descontenta a Ti; cuando desea las alabanzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas. La verdadera gloria y la alegría santa consisten en gloriarse en Ti, y no en sí ; gozarse en tu nombre , y no en su propia virtud , ni deleitarse en criatura alguna , sino por Ti . Sea alabado tu nombre, y no el mío; engrandecidas sean tus obras, y no las mías: bendito sea tu santo nombre, y no me sea á mi atribuida parte alguna de las alabanzas de los hombres. Tú eres mi gloria; Tú la alegría de mi corazón. En Ti me gloriaré y ensalzaré todos los días; más de mi parte no hay de qué, sino de mis flaquezas. 6. Busquen los hombres la gloria que se dan recíprocamente; yo buscaré la gloria que viene solamente de Dios. Porque toda la gloria humana, toda honra temporal, toda la alteza del mundo, comparada con tu eterna gloria, es vanidad y necedad. ¡Oh Verdad mía y Misericordia mía, Dios mío, Trinidad bienaventurada; á Ti solo sea alabanza, honra, virtud y gloria para siempre jamás!

Capítulo 7

JESUCRISTO: Hijo, te es más útil y más seguro encubrir la gracia de la devoción, y no ensalzarte, ni hablar mucho de ella, ni estimarla mucho, sino despreciarte a ti mismo, y temer, porque se te ha dado sin merecerla. No es bien estar muy pegado á esta afección, porque se puede mudar presto en otra contraria. Piensa cuando estás en gracia cuán miserable y pobre sueles ser sin ella. Y no está sólo el aprovechamiento de la vida espiritual en tener gracia de consolación, sino en que con humildad, abnegación y paciencia lleves á bien que se te quite; de suerte que entonces no aflojes en el cuidado de la oración, ni dejes del todo las demás buenas obras que sueles hacer ordinariamente. Más como mejor pudieres y entendieres, haz de buena gana cuanto está en ti, sin que por la sequedad ó angustia de espíritu que sientes te descuides del todo. 2. Porque hay muchos que cuando las cosas no les suceden á su placer se hacen impacientes o desidiosos. Porque no está siempre en la mano del hombre su camino, sino que á Dios pertenece el dar y consolar cuando quiere, y cuanto quiere y á quien quiere, según le agradare, y no más. Algunos indiscretos se destruyeron a sí mismos por la gracia de la devoción, porque quisieron hacer más de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequeñez, y siguiendo más el deseo de su corazón que el juicio de la razón. Y porque se atrevieron a mayores cosas que Dios quería, por eso perdieron pronto la gracia. Se hallaron pobres, y quedaron viles los que pusieron en el cielo su nido, para que humillados y empobrecidos aprendan a no volar con sus alas, sino á esperar debajo de las mías. Los que aún son nuevos e inexpertos en el camino del Señor, si no se gobiernan por el consejo de discretos, fácilmente pueden ser engañados y perderse. 3. Si quieren más seguir su parecer que creará los ejercitados, les será peligroso el fin, y si se niegan a ceder de su propio juicio. Los que se tienen por sabios, rara vez sufren con humildad que otro los dirija. Mejor es saber poco con

humildad y poco entender, que grandes tesoros de ciencia con vano contento. Más te vale tener poco, que mucho con que puedes ensoberbecerte. No obra discretamente el que se entrega todo á la alegría, olvidando su primitiva miseria y el casto temor del Señor, que recela perder la gracia concedida. Ni tampoco sabe mucho de virtud el que en tiempo de adversidad y de cualquiera molestia se desanima demasiado, y no piensa ni siente de Mí con la debida confianza. 4. El que quisiere estar muy seguro en tiempo de paz, se encontrará abatido y temeroso en tiempo de guerra. Si supieses permanecer siempre humilde y pequeño para contigo y moderar y regir bien tu espíritu, no caerías tan presto en peligro ni pecado. Buen consejo es que pienses cuando estás con fervor de espíritu lo que puede ocurrir con la ausencia de la luz. Cuando esto acaeciére, piensa que otra vez puede volver la luz, que para tu seguridad y gloria mía te quité por algún tiempo. 5. Más aprovecha muchas veces esta prueba que si tuvieses de continuo á tu voluntad las cosas que deseas. Porque los merecimientos no se han de calificar por tener muchas visiones ó consolaciones, ó porque sea uno entendido en la Escritura, ó por estar levantado en dignidad más alta. Sino que consiste en estar fundado en verdadera humildad y lleno de caridad divina, en buscar siempre pura y enteramente la honra de Dios, en reputarse a sí mismo por nada y verdaderamente despreciarse, y en desear más ser abatido y despreciado que honrado de otros.

Día 5 (Imitación de Cristo, Libro 3, cap 40)

Que ningún bien tiene el hombre de suyo ni cosa alguna de qué alabarse. 1. EL ALMA: Señor, ¿ qué es el hombre para que te acuerdes de él, ó el hijo del hombre para que le visites? ¿ Qué ha merecido el hombre para que le dieses tu gracia? Señor, ¿ de qué puedo quejarme si me desamparas, ó cómo justamente podré contender contigo si no hicieres lo que pido? Por cierto, una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy, Señor, nada puedo, nada bueno tengo de mí; mas en todo me hallo vacío, y camino siempre á la nada. Y si no soy ayudado e instruido interiormente por Ti, me vuelvo enteramente tibio y disipado. 2. Mas Tú, Señor, eres siempre el mismo, y permaneces eternamente, siempre bueno, justo y santo, haciendo las cosas bien, justa y santamente, y ordenándolas con sabiduría. Pero yo, que soy más inclinado a caer que á aprovechar, no persevero siempre en un estado, y me mudo siete veces cada día. Mas luego nie va mejor cuando te do e alargarme tu mano auxiliadora; porque Tú solo, sin humano favor, puedes socorrerme y fortalecerme de manera que no se mude más mi semblante, sino que á Ti solo se convierta y en Ti descansa mi corazón. 3. Por lo cual, si yo supiera bien desechar toda consolación humana, ya sea por alcanzar devoción ó por la necesidad que tengo de buscarte, porque no hay hombre que me consuele, entonces con razón podría yo esperar en tu gracia y alegrarme con el don de la nueva consolación. 4. Gracias sean dadas a Ti, de quien viene todo siempre que me sucede algún bien. Porque delante de Ti yo soy vanidad y nada, hombre mudable y flaco. ¿ De dónde, pues, puedo gloriarme, ó por qué deseo ser estimado? Por ventura de la nada? Esto es vanísimo. Verdaderamente, la gloria frívola es una verdadera peste y grandísima vanidad, porque nos aparta de la verdadera gloria y nos despoja de la gracia celestial. Porque contentandose un hombre a sí mismo, te descontenta a Ti; cuando desea las alabanzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas. La verdadera gloria y la alegría santa consisten en gloriarse en Ti, y no en sí ; gozarse en tu nombre , y no en su propia virtud , ni deleitarse en criatura alguna , sino por Ti . Sea alabado tu nombre, y no el mío; engrandecidas sean tus obras, y no las mías: bendito sea tu santo nombre, y no me sea á mi atribuida parte alguna de las alabanzas de los hombres. Tú eres mi gloria; Tú la

alegría de mi corazón. En Ti me gloriaré y ensalzaré todos los días; más de mi parte no hay de qué, sino de mis flaquezas. 6. Busquen los hombres la gloria que se dan recíprocamente; yo buscaré la gloria que viene solamente de Dios. Porque toda la gloria humana, toda honra temporal, toda la alteza del mundo, comparada con tu eterna gloria, es vanidad y necedad. ¡Oh Verdad mía y Misericordia mía, Dios mío, Trinidad bienaventurada; á Ti solo sea alabanza, honra, virtud y gloria para siempre jamás!

Día 6 y Día 7

(Imitación de Cristo, Libro 1, cap 18)

Del ejemplo de los Santos Padres. 1. Considera bien los heroicos ejemplos de los Santos Padres, en los cuales resplandece la verdadera perfección y religión, y verás cuán poco o casi nada es lo que hacemos. ¡ Ay de nosotros! ¿ Qué es nuestra vida, comparada con la suya? Los Santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frío y desnudez, en trabajos y fatigas, en vigiliias y ayunos, en oraciones y santas meditaciones, en persecuciones y muchos oprobio. ¡ Oh! ¡ Cuán graves y muchas tribulaciones padecieron los apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, y todos los demás que quisieron seguir las pisadas de Jesucristo! Pues en esta vida aborrecieron su vida para poseer su alma en la eterna. ¡ Oh! ¡ Cuán estrecha y retirada vida hicieron los Santos Padres en el yermo! ¡ Cuán Largas y graves tentaciones padecieron! ¡ Cuán de ordinario fueron atormentados por el enemigo! ¡ Cuán continuas y fervientes oraciones ofrecieron a Dios! ¡ Cuán rigurosas abstinencias cumplieron! ¡ Cuán gran celo y fervor tuvieron en su aprovechamiento espiritual! ¡ Cuán fuertes peleas pasaron para vencer los vicios! ¡ Cuán pura y recta intención tuvieron con Dios! De día trabajaban, y por la noche se ocupaban en larga oración; y aunque trabajando, no cesaban en la oración mental. 3. Todo el tiempo lo gastaban bien; las horas les parecían cortas para darse a Dios, y por la gran dulzura de la contemplación se olvidaban de la necesidad del mantenimiento corporal. Renunciaban todas las riquezas, honras, dignidades, parientes y amigos: ninguna cosa querían del mundo; apenas tomaban lo necesario para la vida, y les era pesado servir á su cuerpo, aun en las cosas más necesarias. De modo que eran pobres de lo temporal, pero riquísimos en gracia y virtudes. En lo de fuera eran necesitados, pero en lo interior estaban con la gracia y divinas consolaciones recreados. 4. Ajenos eran al mundo; más muy allegados a Dios, del cual eran familiares amigos. Teníanse por nada cuanto á sí mismos, y para con el mundo eran despreciados; mas á los ojos de Dios eran muy preciosos y amados. Estaban en verdadera humildad, vivían en sencilla obediencia, andaban en caridad y paciencia, y por eso cada día crecían en espíritu y alcanzaban mucha gracia delante de Dios. Fueron puestos por dechados á todos los religiosos, y más deben movernos para aprovechar en el bien que no la muchedumbre de los tibios para aflojar y descaecer. 5. ¡ Oh! ¡ Cuán grande fue el fervor de todos los religiosos al principio de sus sagrados institutos! ¡ Cuánta la devoción de la oración! ¡ Cuánto el celo de la virtud! ¡ Cuánta disciplina floreció! ¡ Cuánta reverencia y obediencia al superior hubo en todas las cosas! Aun hasta ahora dan testimonio de ello las señales que quedaron de que fueron verdaderamente varones santos y perfectos que, peleando tan esforzadamente, vencieron al mundo. Ahora ya se estima en mucho aquel que no es transgresor y si con paciencia puede sufrir lo que aceptó por su voluntad. 6; Oh tibieza y negligencia de nuestro estado, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos es molesto vivir por nuestra flojedad y tibieza! ¡ Pluguiese á Dios que no durmiese en ti el aprovechamiento de las virtudes, pues viste muchas veces tantos ejemplos de devotos!

Día 8 y Día 9

(Imitación de Cristo, Libro 1, cap 13)

Cómo se ha de resistir a las tentaciones. 1. Mientras en el mundo vivimos no podemos estar sin tribulaciones y tentaciones. Por lo cual está escrito en Job: Tentación es la vida del hombre sobre la Tierra. Por eso cada uno debe tener mucho cuidado acerca de la tentación, y velar en oración porque no halle el Demonio lugar de engañarle, que nunca duerme, sino busca por todos lados a quién tragarse. Ninguno hay tan santo ni tan perfecto que no tenga algunas veces tentaciones, y no podemos vivir sin ellas. 2. Más las tentaciones son muchas veces utilísimas al hombre, aunque sean graves y pesadas, porque en ellas es uno humillado, purgado y enseñado. Todos los Santos por muchas tribulaciones y tentaciones pasaron, y aprovecharon. Y los que no quisieron sufrirlas y llevarlas bien, fueron tenidos por malos y desfallecieron. No hay orden o religión tan santa ni lugar tan secreto donde no haya tentaciones y adversidades. 3. No hay hombre seguro del todo de tentaciones mientras que vive; porque en nosotros mismos está la causa de donde vienen, pues que nacimos con la inclinación al pecado. Pasada una tentación o tribulación, sobreviene otra, y siempre tendremos que sufrir, porque se perdió el bien de nuestra primera felicidad. Muchos quieren huir las tentaciones, y caen en ellas más gravemente. No se pueden vencer sólo con huirlas: con paciencia y verdadera humildad nos hacemos más fuertes que todos los enemigos. 4. El que solamente quita lo que se ve y no arranca la raíz, poco aprovechará: antes tornarán á él más presto las tentaciones, y se hallará peor. Poco a poco, con paciencia y buen ánimo, vencerás (con el favor divino) mejor que con tu propio conato y fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentación, y no seas desabrido con el que está tentado; antes procura consolarle como tu lo quisieras para ti. 5. El principio de toda tentación es la inconstancia del ánimo y la poca confianza en Dios. Porque como la nave sin timón la llevan á una y otra parte las olas, así el hombre descuidado y que desiste de su propósito es tentado de diversas maneras. E Juego prueba el hierro, y la tentación, al hombre justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos; más la tentación descubre lo que somos. Debemos, pues, velar principalmente al venir la tentación, porque entonces más fácilmente es vencido el enemigo cuando no le dejamos pasar de la puerta del alma y se le resiste al umbral luego que toca.

Atajar al principio el mal procura; Si llega a echar raíz, tarde se cura.

Porque primeramente se ofrece al ánimo sólo el pensamiento sencillo; arpin, la importuna imaginación; luego, la delectación y el torpe movimiento, y el consentimiento. Y así se entra poco a poco el maligno enemigo, y se apodera de todo por no resistirle al principio. Y cuanto más tiempo fuere uno perezoso en resistir, tanto se hace cada día más flaco, y el enemigo contra él, más fuerte. 6. Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversión, y otros al fin, Pero otros son molestados casi por toda su vida. Algunos son tentados blandamente, según la sabiduría y el juicio de la divina Providencia, que mide el estado y los méritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la salvación de sus escogidos. 7. Por eso no debemos desconfiar cuando somos tentados, sino antes rogar á Dios con mayor fervor que sea servido de ayudarnos en toda tribulación; el cual, sin duda, según el dicho de San Pablo, nos dará el auxilio junto con la tentación para que podamos resistirla. Humillemos, pues, nuestra alma bajo la mano de Dios en toda tribulación y eria on

porque Él salvará y engrandecerá á los humildes de espíritu. 8. En las tentaciones y adversidades se ve cuánto uno ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor merecimiento y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser un hombre devoto y fervoroso cuando no siente pesadumbre; mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, esperanza es de gran provecho. Algunos no se rinden á grandes tentaciones, y son vencidos á menudo en las menores y comunes, para que humillados nunca confien de sí en cosas grandes, siendo flacos en las pequeñas.

Día 10

Imitación de Cristo (Libro 3, cap 10)

En despreciando el mundo, es dulce cosa servir a Dios. 1. EL ALMA: Otra vez hablaré, Señor, ahora, y no callaré. Diré en los oídos de mi Dios, mi Señor y mi Rey, que está en el Cielo. ¡Oh Señor; cuán grande es la abundancia de tu dulzura, que escondiste para los que te temen! Pero ¿qué eres para los que te aman, y que para los que te sirven de todo corazón? Verdaderamente, es inefable la dulzura de tu contemplación, la cual das á los que te aman. En esto me has mostrado singularmente tu dulce caridad; en que cuando yo no existía, me creaste, y cuando erraba lejos de Ti, me convertiste para que te sirviese y me mandaste que te amase. 2. ¡Oh fuente de amor perenne! ¿Qué diré de Ti? ¿Cómo podré olvidarme de Ti, que te dignaste aro carte de mí, aun después que yo me perdí y perei? Usaste de misericordia con tu siervo sobre toda esperanza, y sobre todo merecimiento me diste tu gracia y amistad. ¿Qué te volveré yo por esta gracia? Porque no se concede a todos que, dejadas todas las cosas, renuncien al mundo y escojan vida retirada. Por ventura, ¿es gran cosa que yo te sirva, cuando toda criatura está obligada á servirte? No debe parecerme mucho servirte, sino más bien me parece y maravilloso que tú te dignases recibir por siervo á un tan pobre é indigno y unirle con tus amados siervos. 3. Tuyas son, pues, todas las cosas que tengo y con qué te sirvo. Pero, por el contrario, Tú me sirves más a mí que yo a ti. El Cielo y la Tierra, que Tú creaste para el servicio del hombre, están prontos, y hacen cada día todo lo que les has mandado; y esto es poco, pues aún has destinado los ángeles para servicio del hombre. Mas á todas estas cosas excede el que Tú mismo te dignaste servir al hombre, y le prometiste que te darías a Ti mismo. 4. ¿Qué te daré yo por tantos millares de beneficios? ¡Oh! ¡Si pudiera yo servirte todos los días de mi vida! ¡Oh! ¡Si pudiera solamente, siquiera un sólo día, hacerte algún digno servicio! Verdaderamente, sólo Tú eres digno de todo servicio, de toda honra y de alabanza eterna. Verdaderamente, sólo Tú eres mi Señor, y yo soy un pobre siervo tuyo, que estoy obligado á servirte con todas mis fuerzas, y nunca debo cansarme de alabarte. Así lo quiero, así lo deseo; y lo que me falta, ruégote que Tú lo suplas. 5. Grande honra y gran gloria es servirte, y despreciar todas las cosas por Ti. Por cierto, grande gracia tendrán los que de toda voluntad se sujetaren á tu santísimo servicio. Hallarán la suavísima consolación del Espíritu Santo los que por amor tuyo despreciaren todo deleite carnal. Alcanzarán gran libertad de corazón los que entran en senda estrecha por amor tuyo, y por él desechan todo cuidado del mundo. 6. ¡Oh agradable y alegre servidumbre de Dios, con la cual se hace el hombre verdaderamente libre y santo! ¡Oh, sagrado estado de la profesión religiosa, que hace al hombre igual a los ángeles, apacible á Dios, a á los demonios y recomendable á todos los fieles! ¡Oh esclavitud, digna de ser abrazada y siempre deseada, por la cual se merece el Sumo Bien y se adquiere el gozo que durará sin fin!

Día 11 y Día 12

Imitación de Cristo (Libro 1, cap 25)

De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida. 1. Vela con mucha diligencia en el servicio de Dios, y piensa de ordinario á qué viniste, y por qué dejaste el mundo. ¿No es, por ventura, con el fin de vivir para Dios y ser hombre espiritual? Corre, pues, con fervor á la perfección, que prestó recibirás el galardón de tus trabajos, y no habrá de ahí adelante temor ni dolor en tu fin. Ahora trabajarás un poco, y hallarás después gran descanso, y aún perpetua alegría. Si permaneces fiel y fervoroso en obrar, sin duda, será Dios fiel y rico en pagar. Ten firme esperanza de que alcanzarás victoria; mas no conviene tener seguridad, porque no aflojes ni te ensoberbezcas. 2. Se hallaba uno lleno de congoja luchando entre el temor y la esperanza: un día cargado de tristeza entró en la iglesia y se postró delante del altar en oración, y meditando en su corazón varias cosas, dijo: ¡Oh! ¡Si supiese que había de perseverar! Y ego oyó en lo interior la divina respuesta: ¿Qué harías si eso supieses? Haz ahora lo que entonces quisieras hacer, y estarás seguro. Y en aquel punto, consolado y confortado, se ofreció a la divina voluntad, y cesó su congojosa turbación. Y no quiso escudriñar curiosamente para saber lo que había de sucederle, sino que anduvo con mucho cuidado de saber lo que fuese la voluntad de Dios y á sus divinos ojos más agradable y perfecto, para comenzar y perfeccionar toda buena obra. 3. El Profeta dice: Espera en el Señor, y haz bondad, y habita en la Tierra, y serás apacentado en sus riquezas. Detiene á muchos en el fervor de su aprovechamiento el espanto de la dificultad ó el trabajo de la pelea. Ciertamente, aprovechan más en las virtudes aquellos que más varonilmente ponen todas sus fuerzas para vencer las que les son más graves y contrarias. Porque allí aprovecha el hombre más y alcanza mayor gracia adonde más se vence a sí mismo y se mortifica el espíritu. 4. Pero no todos tienen igual ánimo para vencer y mortificarse. No obstante, el diligente y celoso de su aprovechamiento más fuerte será para la perfección, aunque tenga muchas pasiones, que el de buen natural, si pone poco cuidado en las virtudes. Dos cosas especialmente ayudan mucho a enmendarse, es á saber: desviarse con esfuerzo de aquello á que le inclina la naturaleza viciosamente, y trabajar con fervor por el bien que más le falta. Jenna también en vencer y evitar lo que de ordinario te desagrade en tus prójimos. 5. Mira que te aproveches dondequiera; y si vieres y oyeres buenos ejemplos, ámate á imitarlos. Mas si vieres alguna cosa digna de represión, guárdate de hacerla; y si alguna vez la hiciste, procura enmendarte luego. Así poma tú miras á los otros, así los otros te miran á ti. ¡Oh! ¡Cuán alegre y dulce cosa es ver los devotos y fervorosos hermanos con santas costumbres y en observante disciplina! ¡Cuán triste y penoso es verlos andar desordenados y que no hacen aquello á que son llamados por su vocación! ¡Oh! ¡Cuán dañoso es ser negligentes en el propósito de su llamamiento, y ocuparse en lo que no les mandan! 6. Acuérdate de la profesión que tomaste, y proponte por modelo al Crucificado. Bien puedes avergonzarte mirando la vida de Jesucristo, porque aún no estudiaste á conformarte más con Él, aunque hace muchos años que estás en el camino de Dios. El religioso que se ejercita intensa y devotamente en la santísima vida y pasión del Señor, halla allí todo lo útil necesario cumplidamente para sí, y no hay necesidad de que busque cosa mejor fuera de Jesús. ¡Oh! Si viniese á nuestro corazón Jesús crucificado, cuán presto y cumplidamente seríamos enseñados! 7. El fervoroso religioso acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien. El negligente y tibio tiene

tribulación sobre tribulación, y de todas partes padece angustia, porque carece de la consolación interior y no le dejan buscar la exterior. El religioso que vive fuera de la observancia, cerca está de caer gravemente. El que busca vivir más ancho y descuidado siempre estará en angustias, porque lo uno y lo otro le descontenta. 8. ¿Cómo lo hacen tantos religiosos que están encerrados en la observancia del monasterio? Salen pocas veces, viven abstraídos, comen pobremente, visten ropa basta, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan muy temprano, tienen continuas horas de oración, leen á menudo, y guardan en todo exacta disciplina. Mira cómo los cartujos, los cistercienses y los monjes y monjas de diversas Órdenes se levantan cada noche á alabar al Señor. Y por eso sería cosa torpe que tú emperezases en obra tan santa, donde tanta multitud de religiosos comienzan á alabar á Dios.9. ¡Oh! ¡Si nunca hubiésemos de hacer otra cosa sino alabar al Señor nuestro Dios con todo el corazón y con la boca! ¡Oh! ¡Si nunca tuvieses necesidad de comer, beber y dormir, sino que siempre pudieses alabar á Dios y solamente ocuparte en cosas espirituales! Entonces serías mucho más dichoso que ahora cuando sirves á la necesidad de la carne. ¡Pluguiere á Dios que no tuviésemos estas necesidades, sino solamente las refacciones espirituales, las cuales gustamos bien raras veces! 10. Cuando el hombre llega al punto de no buscar su consuelo en ninguna criatura, entonces comienza a gustar de Dios perfectamente y está contento de todo lo que le sucede. Entonces ni se alegra en lo mucho ni se entristece por lo poco; mas pónese entera y fielmente en Dios, el cual le es todo en todas las cosas y para quien ninguna perece ni muere, sino que todas viven y le sirven sin tardanza. 11. Acuérdate siempre del fin y de que el tiempo perdido jamás vuelve. Nunca alcanzarás las virtudes sin cuidado y diligencia. Si comienzas a ser tibio, comenzará a irte mal. Mas si te excites al fervor, hallarás gran paz, y sentirás el trabajo muy ligero por la gracia de Dios y por el amor de la virtud. El hombre fervoroso y diligente á todo está dispuesto. Mayor trabajo es resistir á los vicios y pasiones que sudar en los trabajos corporales. El que no evita los defectos pequeños, poco a poco cae en los grandes. Te alegrarás siempre á la noche si gastares bien el día. Vela sobre ti, despiértate a ti, amonestate á ti, sea de los otros lo que fuere, no te descuides de ti. Tanto aprovecharás, cuanto más fuerza te hicieres. Amén.

Segunda parte - Días 13 a 19

Día 13 (San Lucas, cap 11, 1-10)

1 Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos». 2 El les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, 3 danos cada día nuestro pan cotidiano; 4 perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación. 5 Jesús agregó: Supongamos que algunos de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes, 6 porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle", 7 y desde adentro él le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos". 8 Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario. 9 También les

aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. 10 Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

Día 14 (Imitación de Cristo, Libro 3, cap 13)

De la obediencia del súbdito humilde a ejemplo de Jesucristo. 1. JESUCRISTO: Hijo, el que procura sustraerse de la obediencia, él mismo se aparta de la gracia; y el que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta de buena gana a su superior, señal es de que su carne aún no le obedece perfectamente, sino que muchas veces se resiste y murmura. Aprende, pues, á siletarie prontamente á tu superior, si deseas tener la carne sujeta. Porque tanto más presto se vence el enemigo exterior, cuanto no estuviere debilitado el hombre interior. No hay enemigo peor ni más dañoso para el alma que tú mismo, si no estás bien avenido con el espíritu. Necesario es que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne y la sangre. Porque aún te amas muy desordenadamente, por eso temes sujetarte del todo á la voluntad de otros. 2. Pero ¿qué mucho es que tú, polvo y nada, te sujetes al hombre por Dios, cuando Yo, Omnipotente y Altísimo, que crié todas las cosas de la nada, me sujeté al hombre humildemente por ti? Me hice el más humilde y abatido de todos, para que vencieses tu soberbia con mi humildad. Aprende, polvo, á obedecer; aprende, tierra y lodo, á humillarte y postrarte á los pies de todos. Aprende a quebrantar tus inclinaciones y rendirte a toda sujeción. 3. Enójate contra ti, y no sufras que viva en ti el orgullo, sino hazte tan sumiso y pequeño, que quedan todos ponerse sobre ti y pisarte como el lodo de las calles. ce tienes, hombre despreciable, de qué quejarte: ¿Qué puedes contradecir, sórdido pecador, á los que te maltratan, pues tantas veces ofendiste a tu Creador, y muchas mereciste el Infierno? Pero te perdonaron mis ojos, porque tu alma fue preciosa delante de Mí, para que conocieses mi amor y fueras siempre agradable a mis beneficios. Y para que te dieses continuamente á la verdadera humildad y sujeción, y sufieras con paciencia tu propio menosprecio.

Día 15 (San Lucas, cap 13, 1-5)

1 En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. 2 El respondió: «¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? 3 Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. 4 ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? 5 Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera».

(Tratado de la Verdadera Devoción, nums 81 y 82)

81. 2º morir todos los días a nuestro egoísmo, es decir, renunciar a las operaciones de las potencias del alma y de los sentidos, ver como si no viéramos, oír como si no oyéramos, servirnos de las cosas de este mundo como si no nos sirviéramos de ellas. Es lo que San Pablo llama “morir cada

día” “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo y no produce fruto”... Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga la pena y nuestras devociones serán inútiles; todas nuestras obras de virtud quedarán manchadas por el egoísmo y la voluntad propia; Dios rechazará los mayores sacrificios y las mejores acciones que ejecutemos; a la hora de la muerte nos encontraremos con las manos vacías de virtudes y méritos y no tendremos sin una chispa de ese amor puro que sólo se comunica a quienes han muerto a sí mismos y cuya vida está escondida con Cristo en Dios. 82. 3° escoger entre las devociones a la Santísima Virgen la que nos lleve más perfectamente a dicha muerte al egoísmo por la mejor y más santificadora. Porque no hay que creer que es oro todo lo que reluce, ni miel todo lo dulce, ni el camino más fácil y lo que practica la mayoría es lo más eficaz para la salvación. Así como hay secretos naturales para hacer en poco tiempo, pocos gastos y gran facilidad ciertas operaciones naturales, también hay secretos en el orden de la gracia para realizar en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales, liberarte del egoísmo, llenarte de Dios y hacerte perfecto. La práctica que quiero descubrirte es uno de esos secretos de la gracia, ignorado por gran número de cristianos, conocido de pocos, devotos, practicado y saboreado por un número aún menor. Expongamos la cuarta verdad como consecuencia de la tercera antes de descubrir dicha práctica.

Día 16 (Tratado de la Verdadera Devoción, num 228)

228. Durante la primera semana, dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismo y la contracción de sus pecados, haciéndolo todo con espíritu de humildad. Podrán meditar, si quieren, lo dicho antes sobre nuestras malas inclinaciones (y no considerarse durante los seis días de esta semana más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes, animales inmundos) o meditar estos tres pensamientos de San Bernardo: “Piensa en lo que fuiste: un poco de barro; en lo que eres: un poco de estiércol: en lo que serás: pasto de gusanos” Rogarán al Señor y al Espíritu Santo que los ilumine, diciendo: “Señor, que yo vea” o “Qué yo te conozca” o también “Ven, Espíritu Santo”. Y dirán todos los días las letanías del espíritu Santo y la oración señalada en la primera parte de esta obra. Recurrirán a la Santísima Virgen pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el himno Salve, Estrella del mar y las letanías de la Santísima Virgen.

(Imitación de Cristo, libro 2, cap 5)

CAPÍTULO V De la consideración de si mismo. 1. No debemos confiar de nosotros grandes cosas, porque muchas veces nos falta la gracia y la discreción. Poca luz hay en nosotros, y presto la perdemos por nuestra negligencia. Y muchas veces no sentimos cuán ciegos estamos en el alma. Muchas veces también obramos mal, y lo excusamos peor. A veces nos mueve la pasión, y pensamos que es celo. Reprendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves sí son nuestras. Muy presto sentimos y agravamos lo que de otro a más no miramos cuánto enojamos a los otros. El que bien y rectamente examinaré sus obras, no tendrá que juzgar gravemente las ajenas. 2. El hombre recogido antepone el cuidado de sí mismo a todos los cuidados, y el que tiene verdadero cuidado de sí poco habla de otros. Nunca estarás recogido y devoto si no callares las

cosas ajenas y especialmente mirares á ti mismo. Si del todo te ocupares en Dios y en ti, poco te moverá lo que sientes de fuera. ¿Dónde estás cuando no estás contigo? Y después de haber discurrido por todas las cosas, ¿qué has ganado si de ti te olvidaste? Si has de tener paz y unión verdadera, conviene que todo lo pospongas y tengas á ti solo delante de tus ojos. 3. Mucho aprovecharas si te guardas libre de todo cuidado temporal. Muy menguado serás si alguna cosa temporal estimares. No te parezca cosa alguna alta, ni grande, ni acepta, ni agradable sino Dios puramente, ó lo que sea de Dios. Ten por vana cualquier consolación que te viniere de alguna criatura. El ama que ama á Dios desprecia todas las cosas sin El. Sólo Dios, eterno e inmenso que todo lo llena, es gozo del alma y alegría verdadera del corazón.

Día 17 Imitación de Cristo (Libro 1, cap 24)

CAPÍTULO XXIV Del juicio y penas de los pecadores. 1. Mira el fin en todas las cosas y de qué suerte estarás delante de aquel juez justísimo, al cual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dádivas, ni admite excusas, sino que juzgará justisimamente. ¡Oh ignorante y miserable pecador! ¿Qué responderás a Dios, que sabe todas tus maldades, tú que temes á veces el rostro de un hombre airado? ¿Por qué no te previenes para el día del Juicio, cuando no habrá quien defienda ni ruegue por otro, sino que cada uno tendrá bastante que hacer por sí? Ahora tu trabajo es fructuoso, tu llanto, aceptable, tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio y justificativo. 2. Aquí tiene grande y saludable purgatorio el hombre sufrido que, recibiendo injurias, se duele más de la malicia del injuriador que de su propia ofensa; que ruega á Dios voluntariamente por sus contrarios, y de corazón perdona los agravios, y no se detiene en pedir perdón á cualquiera; que más fácilmente tiene misericordia, que se indigna; que se hace fuerza muchas veces y procura sujetar del todo la carne al espíritu. Mejor es purgar ahora los pecados y cortar los vicios que dejar el purgarlos para lo venidero. Por cierto, nos engañamos á nosotros mismos por el amor desordenado que tenemos á la carne. 3. ¿En qué otra cosa se cebará aquel fuego sino en tus pecados? Cuando más te perdonas ahora a ti mismo y sigues á la carne, tanto más gravemente serás después atormentado, pues guardarás mayor materia para quemarte, En lo mismo que más peca el hombre será más gravemente castigado. Allí los perezosos serán punzados con agujones ardientes, y los golosos serán atormentados con gravísima hambre y sed. Allí los lujuriosos y amadores de deleites serán rociados con ardiente pez y hediondo azufre, y los envidiosos aullarán de dolor como rabiosos perros. 4. No hay vicio que no tenga su propio tormento. Allí los soberbios estarán llenos de confusión, y los avarientos serán oprimidos con miserable necesidad. Allí será más grave pasar una hora de pena que aquí cien años de penitencia amarga: Allí no hay sosiego ni consolación para los condenados; más aquí cesan algunas veces los trabajos, y se goza del consuelo de los amigos. Ten ahora cuidado y dolor de tus pecados, para que en el día del Juicio estés seguro con los bienaventurados. Pues entonces estarán los justos con gran constancia contra los que los angustiaron y persiguieron. Entonces estará para juzgar el que aquí se sujetó humildemente al juicio de los hombres. Entonces tendrá mucha confianza el pobre y humilde mas el soberbio por todos lados se estremecerá. 5. Entonces se verá que el verdadero sabio en este mundo fue aquel que por Cristo aprendió á ser necio y menospreciado. Entonces agradará toda tribulación sufrida con paciencia, y toda maldad no despegara los labios. Entonces se alegrarán todos los devotos y

se entristecerán todos los disolutos. Entonces se alegrará más la carne afligida que la que siempre vivió en deleites. Entonces resplandecerá el vestido despreciado, y parecerá vil el precioso. Entonces será más alabada la pobre casilla que el ostentoso palacio. Entonces ayudará más la constante paciencia que todo el poder del mundo. Entonces será más ensalzada la simple obediencia que toda la sagacidad del siglo. 6. Entonces alegrará más la pura y buena conciencia que la docta filosofía. i Entonces se estimará más el desprecio de las riquezas que todo el tesoro de los ricos de la Tierra. Entonces te consolarás más de haber orado con devoción que de haber comido delicadamente. Entonces te alegrarás más de haber guardado silencio que de haber conversado mucho. Entonces te aprovecharán más las obras santas que las palabras floridas. i Entonces agradará más la vida estrecha y la rigurosa penitencia que todos los deleites terrenos. Aprende ahora a padecer en lo poco, para que entonces seas libre de lo muy grave. Prueba aquí primero de lo que podrás después. Si ahora no puedes padecer levemente, ¿cómo podrás después sufrir los tormentos eternos? Si ahora una pequeña penalidad te hace tan impaciente, ¿qué hará entonces el Infierno? De verdad no puedes tener dos gozos, deleitarte en este mundo y después reinar en el cielo con Cristo. -Si hasta ahora hubieses vivido en honores y deleites y te llegase la muerte, ¿qué te aprovecharía todo lo pasado? Todo, pues, es vanidad, sino amar á Dios y servirle á Él solo. Porque los que aman a Dios de todo corazón no temen la muerte, ni el tormento, ni el Juicio, ni el Infierno, pues el amor perfecto tiene segura entrada para Dios. Mas quien se deleita en pecar no es maravilla que tema la muerte y el Juicio. Bueno es, no obstante; que si el amor no nos desvía de lo malo, por lo menos el temor del Infierno nos refrene. Pero el que pospone el temor de Dios no puede durar mucho tiempo en el bien, sino que caerá muy presto en los lazos del Demonio.

San Lucas (cap 16, 1-8)

1 Decía también a los discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes. 2 Lo llamó y le dijo: "¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no ocuparás más ese puesto". 3 El administrador pensó entonces: "¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. 4 ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!". 5 Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: "¿Cuánto debes a mi señor?". 6 "Veinte barriles de aceite", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo, siéntate en seguida, y anota diez". 7 Después preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". "Cuatrocientos quintales de trigo", le respondió. El administrador le dijo: "Toma tu recibo y anota trescientos". 8 Y el señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en sus trato con lo demás que los hijos de la luz.

Día 18 (San Lucas, cap 17, 1-10)

1 Después dijo a sus discípulos: «Es inevitable que haya escándalos, pero ¡ay de aquel que los ocasiona! 2 Más le valdría que le ataran al cuello una piedra de moler y lo precipitaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. 3 Por lo tanto, ¡tengan cuidado! Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo. 4 Y si peca siete veces al día contra ti, y otras tantas vuelve a ti, diciendo: «Me arrepiento», perdónalo».5 Los Apóstoles dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». 6 El respondió: «Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", ella les obedecería.7 Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando este regresa del campo, ¿acaso le dirá: "Ven pronto y siéntate a la mesa"?8 ¿No le dirá más bien: "Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después"?9 ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó?10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: "Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber"».

(Imitación de Cristo, Libro 3, cap 47)

Todas las cosas pasadas deben padecerse por la vida eterna. 1. JESUCRISTO: Hijo, no te quebranten los trabajos que has tomado por Mí, ni te abatan del todo las tribulaciones; mas mi promesa te esfuerce y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda manera y medida. No trabajarás aquí mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores. Espera un poquito, y verás cuán presto se pasan los males. Vendrá una hora en que cesará todo trabajo e inquietud. Poco y breve es todo lo que pasa con el tiempo. 2. Atiende á tu negocio, trabaja fielmente en mi viña, que yo seré tu galardón. Escribe, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre varonilmente lo adverso: la vida eterna digna es de ésta y de otras mayores peleas. Vendrá la paz un día que el Señor sabe, el cual no se compondrá de día y noche como en esta vida temporal, sino de luz perpetua, claridad infinita, paz firme y descanso seguro. No dirás entonces: ¿Quién me libraré de este cuerpo mortal? Ni clamaras: ¡Ay de mí, que se ha dilatado mi destierro! Porque la muerte estará destruida, y la salud vendrá sin defecto; ninguna congoja habrá ya, sino bienaventurada alegría, compañía dulce y hermosa. 3. ¡Oh! ¡Si vieses las coronas eternas de los Santos en el Cielo, y de cuánta gloria gozan ahora los que eran en este mundo despreciados y tenidos por indignos de vivir! Por cierto, luego te humillarías hasta la tierra, y desearías más estar sujeto á todos que mandar á uno solo. Y no codiciarás los días placenteros de esta vida, sino antes te alegrarías de ser atribulado por Dios, y tendrías por grandísima ganancia ser tenido por nada entre los hombres. 4. ¡Oh! Si gustases aquestas cosas y las rumiasess profundamente en tu corazón, ¿cómo te atreverías quejarte ni una sola vez? ¿No te parece que son de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna? No es cosa de poco momento ganar ó perder el reino de Dios. Levanta, pues, tu rostro al Cielo; mírame a Mí, y conmigo á todos mis Santos, los cuales tuvieron graves combates en este siglo: ahora se regocijan y están consolados y seguros; ahora descansan en paz, y permanecerán conmigo sin fin en el reino de mi Padre.

Día 19 (San Lucas, cap 18, 15-30)

15 También le presentaban a los niños pequeños, para que los tocara; pero, al ver esto, los discípulos los reprendían. 16 Entonces Jesús los hizo llamar y dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. 17 Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». 18 Un hombre importante le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna? ». 19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. 20 Tú conoces los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre». 21 El hombre le respondió: «Todo esto lo he cumplido desde mi juventud». 22 Al oírlo, Jesús le dijo: «Una cosa te falta todavía: vende todo lo que tienes y distribúyelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme». 23 Al oír estas palabras, el hombre se entristeció, porque era muy rico. 24 Viéndolo así, Jesús dijo: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios! 25 Sí, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios». 26 Los que escuchaban dijeron: «Pero entonces, ¿quién podrá salvarse? ». 27 Jesús respondió: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios». 28 Pedro le dijo: «Nosotros hemos dejado todo lo que teníamos y te hemos seguido». 29 Jesús respondió: «Les aseguro que el que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos, por el Reino de Dios, 30 recibirá mucho más en ese mundo; y en el mundo futuro, recibirá la Vida eterna».

Tercera parte - Días 20-26

Día 20 (San Lucas, cap 2, 16-21; 42-52)

16 Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. 17 Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, 18 y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores. 19 Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. 20 Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido. 21 Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Angel antes de su concepción.

42 Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, 43 y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. 44 Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. 45 Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. 46 Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. 47 Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. 48 Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». 49 Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? ». 50 Ellos no entendieron lo que les decía. 51 El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. 52 Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

Día 21 (El Secreto de María, num 23-24)

23 El secreto consiste, pues, en encontrar de verdad a la excelsa María para hallar la abundancia de todas las gracias. Dios, dueño absoluto de todo, puede comunicar directamente lo que de ordinario sólo concede por medio de María. Más aún, negar que actúe así algunas veces sería temerario. Pero, según el orden establecido por la divina Sabiduría –como dice santo Tomás–, Dios no se comunica de ordinario a los hombres, en el orden de la gracia, sino por medio de María 26. 24 Ver VD 153-154. 25 Ver SM 70 y nota. 329 El Secreto de María Para llegar hasta Dios y unirse con El, es indispensable acudir a la misma persona escogida por El para descender hasta nosotros, para hacerse hombre y comunicarnos sus gracias. Esto se realiza mediante una auténtica devoción a la Santísima Virgen. 26 El P. de MONTFORT afirma explícitamente la mediación universal de María en la comunicación de la gracia, según el plan de Dios (ver ASE 207; SM 10.35; VD 23-25). Reconoce, sin embargo, la posibilidad de una derogación a este orden, porque Dios queda soberanamente libre y no está ligado de manera absoluta a ningún medio ni persona para comunicar sus dones al mundo. EL CONCILIO VATICANO II expresa la misma doctrina cuando dice: “Todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen no dimana de una necesidad ineludible, sino del beneplácito divino y de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder”.

Día 22 (Tratado de la Verdadera Devoción num 105-110)

105. Después de haber desenmascarado y reprobado las falsas devociones a la Santísima Virgen, conviene presentar en pocas palabras la verdadera. Esta es: 1º interior; 2º tierna; 3º santa; 4º constante y 5º desinteresada. a. Devoción interior 106. La verdadera devoción a la Santísima Virgen es interior. Es decir, procede del espíritu y del corazón, de la estima que se tiene de Ella, de la alta idea que nos hemos formado de sus grandezas y del amor que le tenemos. b. Devoción tierna 107. Es tierna, vale decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la confianza del niño en su querida madre. Esta devoción hace que recurras a la Santísima Virgen en todas tus necesidades materiales y espirituales con gran sencillez, confianza y ternura e implores la ayuda de tu bondadosa Madre en todo tiempo, lugar y circunstancia: en las dudas, para que te esclarezca; En los extravíos, para que te convierta al buen camino; en las tentaciones, para que te sostenga; en las debilidades, para que te fortalezca; en los desalientos; para que te reanime; en los escrúpulos, para que te libre de ellos; en las cruces, afanes y contratiempos de la vida, para que te consuele, y finalmente, en todas las dificultades materiales y espirituales, María en tu recurso ordinario, sin temor de importunar a tu bondadosa Madre ni desagradar a Jesucristo. c. Devoción santa. 108. La verdadera devoción a la Santísima Virgen es santa. Es decir, te lleva a evitar el pecado e imitar las virtudes de la Santísima Virgen y, en particular, su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen. d. Devoción constante 109. La verdadera devoción a la Santísima Virgen es constante. Te consolida en el bien y hace que no abandones fácilmente las prácticas de devoción. Te anima para que puedas oponerte a lo mundano y sus costumbres y máximas; a lo carnal y sus molestias y pasiones; al diablo y sus tentaciones. De suerte que si eres verdaderamente devoto de María, huirán de ti la veleidad, la melancolía, los escrúpulos y la cobardía. Lo que no quiere decir que no caigas algunas veces ni experimentes algunos cambios en tu devoción sensible. Pero, si

caes, te levantarás, tendiendo la mano a tu bondadosa a Madre, si pierdes el gusto y la devoción sensible, no te acongojarás por ello. Porque, el justo y fiel devoto de María vive de la fe de Jesús y de María y no de los sentimientos corporales. e. Devoción desinteresada. 110. Por último, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es desinteresada. Es decir, te inspirará no buscarte a ti mismo, sino sólo Dios e. Devoción desinteresada. 110. Por último, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es desinteresada. Es decir, te inspirará no buscarte a ti mismo, sino sólo Dios en su Santísima Madre. El verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu tu lucro o interés, ni por su propio bien temporal o eterno, sino únicamente porque Ella merece ser servida y sólo Dios en Ella. Ama a María, pero no por los favores que recibe o espera recibir de Ella, sino porque Ella es amable. Por esto la ama y sirve con la misma fidelidad en los sinsabores y sequedades que en las dulzuras y fervores sensibles. La ama lo mismo en el Calvario que en las bodas de Caná. ¡Ah! ¡Cuán agradable y precioso es delante de Dios y de su Santísima Madre el devoto de María que no se busca a sí mismo en los servicios que le presta! Pero, ¡qué pocos hay así! Para que no sea tan reducido ese número estoy escribiendo lo que durante tantos años enseñado en mis misiones públicas y privadamente con no escaso fruto.

Día 23 (Tratado de la Verdadera Devoción num 120-121)

Contenido esenciales de la consagración 120. La plenitud de nuestra perfección consiste en ser conformes, vivir unidos y consagrados a Jesucristo. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones, es sin duda alguna, la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la creatura más conforme a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y conforma al Señor es la devoción a su Santísima Madre. Y cuanto más te consagras a María, tanto más te unirás a Jesucristo. La perfecta consagración a Jesucristo es por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseñé y que consiste en otras palabras en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales. a. Consagración perfecta y total. 121. Consiste, pues, esta devoción en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo. Hay que entregarle: 1º el cuerpo con todos sus sentidos y miembros; 2º el alma con todas sus facultades; 3º los bienes exteriores llamados de fortuna presentes y futuros; 4º los bienes interiores y espirituales, o sea, los méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras. En dos palabras: cuanto tenemos, o podamos tener en el futuro, en el orden de la naturaleza de la gracia y de la gloria, sin reserva alguna ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor obra buena y esto por toda la eternidad y sin esperar por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aunque esta amable Señora no fuera como siempre lo es la más generosa y agradecida de las creaturas.

Día 24 (Tratado de la Verdadera Devoción num 152-164)

152. Quinto motivo. Esta devoción es camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Dios, en la cual consiste la perfección cristiana. * Es camino fácil Es el camino abierto por Jesucristo al venir a nosotros y en el que no hay obstáculos para llegar a Él. Ciertamente que se puede llegar a Jesucristo por otros caminos. Pero en ellos se encuentran cruces más numerosas, muertes extrañas y dificultades apenas superables; será necesario pasar por noches oscuras,

temibles combates y agonía, escarpadas montañas, punzantes espinas y espantosos desiertos. Pero, por el camino de María se avanza más suave y tranquilamente. Cierto que también encontramos rudos combates y grandes dificultades a superar. Pero esta bondadosa madre y Señora se hace tan cercana y presente a sus fieles servidores para iluminarlos en sus tinieblas, esclarecerlos en sus combates y dificultades, que en verdad este camino virginal para encontrar a Jesús resulta de rosas y mieles, comparado con los demás. Ha habido santos, pero en corto número, como San Efrén, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, San Francisco de Sales, etc. Que han transitado por este camino suave para ir a Jesucristo, porque el Espíritu Santo, Esposo fiel de María, se lo ha enseñado por gracia singular. Pero los otros santos, que son la mayoría aunque hayan tenido toda devoción a la Santísima Virgen, no han entrado o sólo muy poco en este camino. Es por ello que tuvieron que pasar por las pruebas más rudas y peligrosas. 153. ¿De dónde precederá entonces, me preguntará algún fiel servidor de María, que los fieles servidores de esta bondadosa Madre encuentran tantas ocasiones de padecer y aún más que aquellos que no le son tan devotos? Los contradicen, persigue, calumnian y no los pueden tolerar... o caminan entre tinieblas interiores o por desiertos donde se da la menor gota de rocío del cielo. Si esta devoción a la Santísima Virgen facilita el camino para llegar a Jesucristo, ¿por qué son sus devotos los más crucificados? 154. Le respondo que ciertamente, siendo los más fieles servidores de la Santísima Virgen sus preferidos, reciben de Ella los más grandes favores y gracias del cielo, que son las cruces. Pero sostengo que los servidores de María llevan estas cruces con mayor facilidad, mérito y Gloria y que lo que mil veces detendría a otros o los haría caer, a ellos no los detiene nunca sino que los hace avanzar, porque esta bondadosa Madre, plenamente llena de gracia y unión del Espíritu Santo; endulza todas cruces que les prepara con el azúcar de su dulzura maternal y con la unción del amor puro, de modo que ellos las comen alegremente como nueces confitadas aunque de por sí sean muy amargas. Y creo que una persona que quiere ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo y, por consiguiente, padecer persecución y cargar todos los días su cruz, no llevará jamás grandes cruces o no las llevará con alegría y hasta el fin, si no profesa tierna devoción a la Santísima Virgen, que es la dulzura de las cruces: como tampoco podría una persona, sin gran violencia que no sería duradera comer nueces verdes no confitadas con azúcar. * Es camino corto. 155. Esta devoción a la Santísima Virgen es camino corto para encontrar a Jesucristo. Sea porque en él nadie se extravía, sea porque como acabo de decir se avanza por él con mayor gusto y facilidad y, por consiguiente, con mayor rapidez. Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyarnos en nosotros mismos. Porque el hombre obediente y sumiso a María cantará victorias señaladas sobre todos sus enemigos. Estos, ciertamente, querrán impedirle que avance, hacerle retroceder o caer, pero con el apoyo, auxilio y dirección de María, sin caer, retroceder ni detenerse avanzará a pasos agigantados hacia Jesucristo por el mismo camino por el que está escrito que Jesús vino a nosotros a pasos de gigante y en corto tiempo. 156. ¿Cuál crees sea el motivo de que Jesucristo haya vivido tan poco tiempo sobre la tierra y obediencia a su Madre? Es éste: Que no obstante, la brevedad de su carrera mortal, vivió largos años, inclusive muchos más que Adán cuyas pérdidas vino a reparar aunque éste haya vivido más de novecientos años. Largo tiempo vivió Jesucristo porque vivió en sumisión y unión a su Santísima Madre, por obediencia al Padre. Porque: 1º El que honra a su madre dice el Espíritu Santo es como el que atesora, es decir, el que honra a María, hasta someterse a Ella y obedecerla en todo, pronto se hará muy rico, pues cada día acumula riquezas por el secreto de esta piedra filosofal; 2º Según una interpretación espiritual de las siguientes palabras del Espíritu Santo: “Mi vejez se encuentra en la misericordia del seno”, en el seno de María la que rodeó y engendró a un varón perfecto y pudo contener a Aquel a quien no puede abrazar ni contener a Aquel a quien

no puede abrazar ni contener todo el universo los jóvenes se convierten en ancianos por la experiencia, luz, santidad y sabiduría y llegan en pocos años a la plenitud de la edad en Jesucristo.

* Es camino perfecto. 157. Esta devoción a la Santísima Virgen es camino perfecto para ir a Jesucristo y unirse con El. Porque María es la más perfecta y santa de las puras creaturas y Jesucristo que ha venido a nosotros de la manera más perfecta, no tomó otro camino para viaje tan grande y admirable que María. El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible y EL QUE ES ha querido venir a nosotros, gusanillos de la tierra y que no somos nada. ¿Cómo sucedió esto? El Altísimo descendió de manera perfecta y divina hasta nosotros por medio de la humilde María, sin perder nada de su divinidad ni santidad. Del mismo modo, deben subir los pequeñuelos hasta el Altísimo perfecta y divinamente y sin temor alguno, a través de María. El Incomprensible se dejó abarcar y contener perfectamente por la humilde María, sin perder nada de su inmensidad. Del mismo modo, debemos dejarnos contener y conducir perfectamente y sin reservas por María. El Inaccesible se acercó y unió estrecha, perfecta y aun personalmente a nuestra humanidad por María, sin perder nada de su majestad. Del mismo modo, por María, debemos acercarnos a Dios y unirnos a su majestad, perfecta e íntimamente, sin temor de ser rechazados. Finalmente, EL QUE ES quiso venir a lo que no es y hacer que lo que no es llegue a Dios o El que es. Esto lo realizó perfectamente, entregándose y sometándose incondicionalmente a la joven Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo El que es en la eternidad. Del mismo modo, nosotros, aunque no seamos nada, podemos por María llegar a ser semejantes a Dios por la gracia y la gloria, entregándonos perfectamente y totalmente a Ella, de suerte que no siendo nada por nosotros mismos, lo seamos todo en Ella, sin temor de engañarnos. 158. Ábrame un camino para ir a Jesucristo, embaldosado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, iluminado y embellecido con todos los esplendores y bellezas de los ángeles y en el que se presenten todos los ángeles y santos para guiar, defender y sostener a quienes quieren andar por él... afirmo abiertamente con toda verdad que antes que tomar camino tan perfecto, prefiero seguir el camino inmaculado de María...vía o camino sin mancha ni fealdad, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas. Y si mi amable Jesús viene otra vez al mundo para reinar en él como sucederá ciertamente, no escogerá para su viaje otro camino que el de María, por quien vino la primera vez con tanta seguridad y perfección. La diferencia entre una y otra venida es que la primera fue secreta y escondida, mientras que la segunda será gloriosa y fulgurante. Pero ambas son perfectas, porque ambas se realizan por María. ¡Ay! ¡Este es un misterio que aún no se comprende! “¡Enmudezca aquí toda la lengua!”

* Es camino seguro. 159. Esta devoción a la Santísima Virgen es camino seguro para ir a Jesucristo y alcanzar la perfección uniéndonos a Él. 1) Porque esta práctica que estoy enseñando no es nueva. Es tan antigua que no se pueden señalar con precisión sus comienzos como dice en un libro que escribió sobre esta devoción M. Boudon, muerto hace poco en olor de santidad. Es cierto, sin embargo, que se hallan vestigios de ella en la iglesia hace más de setecientos años. San Odilón, abad de Cluny que vivió hacia el año 1040 fue uno de los primeros en practicarla en Francia, como se consigna en su biografía. El cardenal San Pedro Damián relata que en el año 1076 su hermano, el Beato Marín, se hizo esclavo de la Santísima Virgen, en presencia de su director espiritual y en forma muy edificante: se echó una cuerda al cuello, tomó una disciplina y colocó en el altar una suma de dinero como señal de vasallaje y consagración a la Santísima Virgen. Actitud en la cual perseveró tan fielmente toda su vida que a la hora de su muerte mereció ser visitado y consolado por su bondadosa Soberana y escuchar de sus labios la promesa del paraíso en recompensa de sus servicios. César Bolando hace mención de un ilustre caballero, Walter de Birbarc, pariente próximo de los duques de Lovaina, quien hacia el año 1300 hizo la consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Muchas otras personas practicaron en privado esta devoción

hasta el siglo XVII, en que se hizo pública. 160. El Padre Simón Rojas, de la Orden de la Trinidad Redención de Cautivos, predicador en la corte de Felipe III, puso en boga esta devoción por toda España y Alemania y obtuvo de Gregorio XV, a instancias del mismo rey, grandes indulgencias para quienes la practicasen. El P. Bartolomé de los Ríos, agustino, se dedicó con el Beato Simón Rojas, íntimo amigo suyo, a extender de palabra y por escrito esta devoción en España y Alemania. Escribió un grueso volumen, titulado De Hierachia Mariana, en él trata con tanta piedad como erudición de la antigüedad, excelencia y solidez de esta devoción. Los Padres Teatinos propagaron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya, durante el último siglo. El R. P. Estanislao Falacio, S.J., la dio a conocer maravillosamente en Polonia. El P. de los Ríos, en su libro antes citado, consigna los nombres de los príncipes, princesas y cardenales de diferentes naciones que abrazaron esta devoción. El R. P. Cornelio Alápide, tan recomendable por su piedad como por su ciencia profunda, recibió de muchos obispos y teólogos el encargo de examinar esta devoción. Después de examinarla maduramente, hizo de ella grandes alabanzas dignas de su piedad. Muchos otros grandes personajes siguieron su ejemplo. Los RR. PP. Jesuitas, siempre celosos en el servicio de la Santísima Virgen, presentaron en nombre de los Congregantes de Colonia un opúsculo sobre la santa Esclavitud, al duque Fernando de Baviera arzobispo entonces de Colonia. Este lo aprobó y permitió imprimirlo y exhortó a todos los párrocos y religiosos de sus diócesis a difundir en la medida de lo posible esta sólida devoción. 162. El cardenal de Bérulle, cuya memoria bendice toda Francia, fue uno de los más celosos en propagar por Francia esta devoción, a pesar de todas las calumnias y persecuciones que le levantaron los críticos y libertinos. Estos le acusaron de novedad y superstición y publicaron contra él un folleto difamatorio, sirviéndose o más bien el demonio se sirvió por medio de ellos de mil argucias para impedirle divulgar en Francia esta devoción. Pero este santo varón respondió a las calumnias con su paciencia y a las objeciones del libelo con un breve escrito en que las refutó victoriosamente, demostrando que esta práctica que funda en el ejemplo de Jesucristo, las obligaciones que tenemos para con El y las promesas del santo Bautismo. Particularmente con esta última razón cerró la boca a sus adversarios, haciéndoles ver que esta consagración a la Santísima Virgen y por medio de Ella a Jesucristo no es más que una perfecta renovación de los votos y promesas del Bautismo. Añade muchas y muy hermosas cosas sobre esta devoción, que pueden leerse en sus obras. 163. En el citado libro de M. Boudon pueden verse los nombres de los diferentes Papas que han aprobado esta devoción, de los teólogos que la han examinado, las persecuciones suscitadas contra ella y sobre las cuales ha triunfado y los millares de personas que la han abrazado sin que jamás ningún Papa la haya condenado. Y es que no se la podría condenar sin trastornar los fundamentos del cristianismo. Consta, pues, que esta devoción no es nueva. Y si no es común se debe a que es demasiado preciosa para ser saboreada y practicada por toda clase de personas. 164. 2) Esta devoción es un medio seguro para ir a Jesucristo. Efectivamente el oficio de la Santísima Virgen en conducirnos con toda seguridad a Jesucristo, así como el de Este es llevarnos al Padre con toda seguridad. No se engañen, pues, las personas espirituales creyendo falsamente que María les impida llegar a la unión con Dios. Porque, ¿será posible que la que halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general y para cada uno en particular, estorbe a las almas alcanzar la inestimable gracia de la unión con Jesucristo? ¿Será posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia y tan unida y transformada en Dios que lo obligó a encarnarse en Ella, impida al alma vivir unida a Dios? Ciertamente que la vista de las otras creaturas, aunque santas, podrá en ocasiones retardar la unión divina, pero no María como he dicho y no me cansaré de repetirlo. Una de las razones que explican por qué son tan pocas las almas que llegan a la madurez en Jesucristo, es que María que ahora como siempre es la Madre de Cristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo no está bastante

formada en los corazones. Quien desee tener el fruto maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce. Quien desee tener el fruto de vida Jesucristo debe tener el árbol de la vida Jesucristo debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien desee tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e inseparable, la excelsa María, que le hace fértil y fecundo, como hemos dicho antes.

Día 25 (Tratado de la Verdadera Devocion num 213-225)

Efectos maravillosos de la Consagración total - 213. Persuádetes, hermano carísimo, de que si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, participarás de los frutos maravillosos que produce en el alma fiel. 1. Conocimiento y valorización de sí mismo. Gracias a la luz que te comunicará el Espíritu Santo por medio de María, su querida Esposa, conocerás tu mal fondo, tu corrupción e incapacidad para todo lo bueno. Y, a consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti mismo sino con horror. Te considerarás como una babosa que todo lo mancha, como un sapo que todo lo emponzoña con su veneno o como una serpiente maligna que sólo pretende engañar. En fin, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad y, mediante ella, te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y gustarás de ser menospreciado. 2. Participación en la fe de María. 214. La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe. La cual fue mayor que la de todos los patriarcas, profetas, apóstoles y todos los demás santos. Ahora que reina en los cielos, no tiene ya esa fe, porque ve claramente todas las cosas en Dios por la luz de la gloria. Sin embargo, con el consentimiento del Señor no la ha perdido al entrar en la gloria, la conserva para comunicarla a sus fieles en la iglesia peregrina. Por lo mismo, cuanto más te granjees la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, tanto más reciamente se cimentará toda tu vida en la fe verdadera: * una fe pura, que hará que no te preocupes por lo sensible y extraordinario; * una fe viva y animada por la caridad, que te hará obrar siempre por el amor más puro; * una fe viva e incommovible como una roca, que te ayudará a permanecer siempre firme y constante en medio de las tempestades y tormentas; * una fe penetrante y eficaz, que como misteriosa llave maestra te permitirá entrar en todos los misterios de Jesucristo, las postrimerías del hombre y el corazón mismo de Dios; * una fe intrépida, que te llevará a emprender y llevar a cabo sin titubear grandes empresas por Dios y por la salvación de las almas; * finalmente, una fe que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría y tu arma omnipotente, de la cual te servirás para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte, para inflamar a los tibios y necesitados del oro encendido de la caridad, para resucitar a los muertos por el pecado, pecado, para conmover y convertir con tus palabras suaves y poderosas los corazones de mármol y los cedros del Líbano, y finalmente, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación. 3. Madurez cristiana 215. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y temor servil desordenado y lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios y encender en el alma el amor puro, cuya tesorera es Ella. De modo que, en tu comportamiento con Dios, ya no te gobernarás como hasta ahora por temor, sino por amor puro. Lo mirarás como a tu Padre bondadoso, te afanarás por agradarle incesantemente y dialogarás con El confidencialmente como un hijo con su cariñoso padre. Si, por desgracia, llegaras a ofenderlo, te humillarás al punto delante de Él, le pedirás perdón humildemente, tenderás hacia El la mano con sencillez, te levantarás de nuevo amorosamente, sin turbación ni inquietud, y seguirás caminando hacia El sin descorazonarte. 4. Gran confianza en Dios y en María. 216. Persuádetes, hermano carísimo, de que si eres fiel a las

prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, participarás de los frutos maravillosos que produce en el alma fiel... La Santísima Virgen te colmará de gran confianza en Dios y en Ella misma. PORQUE: 1º Ya no te acercarás por ti mismo a Jesucristo, sino siempre por medio de María, tu bondadosa Madre; 2º habiéndole entregado todos tus méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos según su voluntad, Ella te comunicará sus virtudes y te revestirá con sus méritos de suerte que podrás decir a Dios con plena confianza: “¡Esta es María, tu servidora! Hágase en mi según lo que has dicho!” 3º habiéndote entregado totalmente a Ella en cuerpo y alma Ella que es generosa con los generosos y más generosa que los más generosos, se entregará a ti en recompensa de forma maravillosa pero real, de suerte que podrás decirle con santa osadía: “Soy todo tuyo, oh María: sálvame” O, con el discípulo amado como he dicho antes “Te he tomado, Madre Santísima, por todos mis bienes” O con San Buenaventura: “Querida Señora y salvadora mía, obraré con fiabilidad y sin temor, porque eres mi fortaleza y alabanza en el Señor, ¡Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo, Virgen gloriosa y bendita entre todas las creaturas! ¡Qué yo te ponga como sello sobre mi corazón porque tu amor es fuerte como la muerte! Podrás decir a Dios con los sentimientos del Profeta: Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre”. 4º el hecho de haberle entregado en depósito todo lo bueno que tienes, para que lo conserve o comunique, aumentará aún más tu confianza en Ella. Sí, entonces confiarás menos en ti mismo y mucha más en Ella, que es tu tesoro de Dios, en el que ha puesto lo más precioso que tiene, es también tu tesoro “Ella es dice un santo el tesoro del Señor” 5. Comunicación de María y de su espíritu. 217. El alma de María estará en ti para glorificar al Señor y su espíritu su alborozará por ti en Dios, su Salvador, con tal que permanezcan fiel a las prácticas de esta devoción. “Que el alma de María more en cada uno para engrandecer al Señor, que el espíritu de María permanezca en cada uno para regocijarse en Dios”. ¡Ay! ¿Cuándo llegará ese tiempo dichoso dice un santo varón de nuestros días, ferviente enamorado de María, cuando llegará ese tiempo dichoso en que Santa María sea restablecida como señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su excelso y único Jesús? ¿Cuándo respirarán las almas a María como los cuerpos respiran el aire? Cosas maravillosas sucederán entonces en la tierra, donde el Espíritu Santo al encontrar a su Esposa como reproducida en las almas vendrá a ellas con abundancia de sus dones y las llenará de ellos, especialmente del de sabiduría, para realizar maravillas de gracia. ¿Cuándo llegará, hermano mío, ese tiempo dichoso, ese siglo de María, en el que muchas almas escogidas y obtenidas del Altísimo por María, perdiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, se transformarán en copias vivientes de la Santísima Virgen, para amar y glorificar a Jesucristo? Ese tiempo solo llegará cuando se conozca y viva la devoción que yo enseño: “¡Señor, para que venga tu reino, venga el reino de María!”. 6. Transformación en María a imagen de Jesucristo. 218. Sí María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti mismo por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo. Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo. Unos van por un camino y una práctica, los otros por otra. Y, con frecuencia, después de haber trabajado pesadamente durante la noche, pueden decir: “Hemos trabajado toda la noche sin pescar nada” Y se les puede contestar: “Han trabajado mucho pero recogido poco” Jesucristo es todavía muy débil en ustedes. Pero por el camino inmaculado de María y esta práctica divino que les enseño, se trabaja de día, se trabaja en un lugar santo, se trabaja poco. En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado ni aún la menor sombra de él. María es un lugar santo. Es el santo de los santos, en donde son formados y moldeados los santos”. 219. Escucha bien lo que digo: los santos son moldeados en María. Existe gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y

cincel y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Más, para hacerla de la segunda manera, trabajan poco y emplean poco tiempo. San Agustín llama a la Santísima Virgen molde de Dios: el molde propio para formar y moldear dioses. Quien sea arrojado en este molde divino quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo y Jesucristo en él: con pocos gastos y en corto tiempo se convertirá en Dios, porque hasido arrojado en el mismo molde que ha formado a Dios. 220. Paréceme que los directores y devotos que quieren formar a Jesucristo en sí mismos o en los demás, por prácticas diferentes a ésta, pueden muy bien compararse a los escultores que, confiados en su habilidad, industria y arte, descargan infinidad de golpes de martillo y cincel sobre una piedra dura o un trozo de madera tosca para sacar de ellos una imagen de Jesucristo. Algunas veces, no aciertan a representar a Jesucristo al natural, ya por falta de conocimiento y experiencia de la persona del Señor, ya a causa de algún golpe mal dado que echa a perder toda la obra. Pero a quienes abrazan este secreto de la gracia que les estoy presentando, los puedo comparar con razón a los fundidores y moldeadores que habiendo encontrado el hermoso molde de María en donde Jesús ha sido natural y divinamente formado sin fiarse de su propia habilidad sino únicamente de la excelencia del molde, se arrojan y pierden en María, para convertirse en el retrato al natural de Jesucristo. 221. ¡Hermosa y verdadera comparación! Más, ¿quién la comprenderá? ¡Ojalá tú, hermano mío! Pero, acuérdate de que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que ¡es necesario destruir y fundir en ti al viejo Adán para transformarte en el Nuevo, en María! 7. La mayor gloria de Jesucristo. 222. Por medio de esta práctica, observada con toda fidelidad, darás mayor gloria a Jesucristo en un mes, que por cualquier otra por difícil que sea en varios años. Estas son las razones para afirmarlo: 1º si ejecutas tus acciones por medio de la Santísima Virgen como enseña esta práctica abandonas tus propias intenciones y actuaciones, aunque buenas y conocidas, para perderte por decirlo así en las de la Santísima Virgen, aunque te seandescuonocidas. De este modo entras a participar en la sublimidad de sus intenciones, siempre tan puras que por la menor de sus acciones por ejemplo, hilando en la rueca o dando una puntada con la aguja dio mayor gloria a Dios que San Lorenzo sobre las parrillas y aun, que todos los santos con las acciones más heroicas. Esta es la razón de que durante su permanencia en la tierra la Santísima Virgen haya adquirido con cúmulo tan inefable de gracias y méritos, que antes se contarían las estrellas del firmamento, las gotas de agua de los océanos y los granitos de arena de sus orillas que los méritos y gracias de María y que haya dado mayor gloria a Dios de cuanta le han dado y darán todos los ángeles y santos. ¡Qué prodigio eres, oh María! ¡Sólo tú sabes realizar prodigios de gracias en quienes desean realmente perderse en ti! 223. 2º quien se consagra a María, por esta práctica como quiera que no estima en nada cuanto piensa o hace por sí mismo ni se apoya ni complace sino en los méritos de María para acercarse a Jesucristo y dialogar con El ejercita la humildad mucho más que quienes obran por sí solos. Estos, aun inconscientemente, se apoyan y complacen en sus disposiciones. De donde se sigue que el que se consagra totalmente a María, glorifica más perfectamente a Dios, quien nunca es tan altamente glorificado como cuando lo es por los sencillos y humildes de corazón. 224. 3º la Santísima Virgen a causa del gran amor que nos tiene desea recibir en sus manos virginales el obsequio de nuestras acciones, comunica a éstas una hermosura y esplendor admirables y las ofrece por sí misma a Jesucristo. Es, por lo demás, evidente, que el Señor es más glorificado con esto que si las ofreciéramos directamente con nuestras manos pecadoras; 225. 4º finalmente, siempre que piensan en María, Ella piensa por ti en Dios. Siempre que alabas y honras a María, Ella alaba y honra a Dios por ti. María es toda relativa a Dios. Y yo me atrevo a llamarla “la relación de Dios”, pues sólo existe con relación a Él, o “el eco de Dios”, ya que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices

María, Ella dice Dios. Cuando santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, Ella el eco fiel de Dios exclamó: “Proclama mi alma la grandeza del Señor”. Lo que en esta ocasión hizo María, lo sigue realizando todos los días: cuando la alabamos, amamos, honramos o nos consagramos a Ella, alabamos, amamos, honramos y nos consagramos a Dios por María y en María.

Día 26 (Tratado de la Verdadera Devoción num 12-38)

12. Debemos también exclamar con el Apóstol: “El ojo no ha visto, el oído no ha oído, a nadie se le ocurrió pensar...” las bellezas, grandezas y excelencias de María, milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. “Si quieres comprender a la Madre dice un santo trata de comprender al Hijo. Pues Ella es digna Madre de Dios” ¡Enmudezca aquí toda lengua! HAY QUE CONOCER MEJOR A MARIA. 13. El corazón me ha dictado cuanto acabo de escribir con alegría particular para demostrar que la excelsa María ha permanecido hasta ahora desconocida y que ésta es una de las razones de que Jesucristo no sea todavía conocido como debe serlo. De suerte que si el conocimiento y reinado de Jesucristo han de dilatarse en el mundo como ciertamente sucederá esto acontecerá como consecuencia necesaria del conocimiento y reinado de la Santísima Virgen, quien lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer, la segunda. María en la historia de la salvación Necesidad del Culto a María. 14. Confieso con toda la iglesia que siendo María una simple creatura salida de las manos del Altísimo, comparada con tan infinita Majestad es menos que un átomo, o, mejor, es nada, porque sólo Él es EL QUE ES. Por consiguiente, este gran señor siempre independiente y suficiente a Sí mismo, no tiene ni ha tenido absoluta necesidad de la Santísima Virgen para realizar su voluntad y manifestar su gloria. Le basta querer para hacerlo todo. 15. Afirmo, sin embargo, que dadas las cosas como son habiendo querido Dios comenzar y acabar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará jamás de proceder: es Dios y no cambia ni en sus sentimientos ni en su manera de obrar. María en el misterio de Cristo a. En la Encarnación 16. Dios Padre entregó su Unigénito al mundo solamente por medio de María. Por más suspiros que hayan exhalado los patriarcas, por más ruegos que hayan elevado los profetas y santos de la antigua ley durante 4,000 años a fin de obtener dicho tesoro, solamente María lo ha merecido y ha hallado gracia delante de Dios por la fuerza de su plegaria y la elevación de sus virtudes. El mundo era indigno dice San Agustín de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos al Padre. Quien lo entregó a María para que el mundo lo recibiera por medio de Ella. Dios Hijo se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por María. Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido consentimiento por medio de los primeros ministros de su corte. b. En los misterio de la Redención. 17. Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura creatura era capaz de recibirla para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo Místico. 18. Dios Hijo descendió al seno virginal de María como nuevo Adán a su paraíso terrestre, para complacerse y realizar allí secretamente maravillas de gracia. · Este Dios hombre encontró su libertad en dejarse aprisionar en su seno. · Manifestó su poder dejándose llevar por esta jovencita; · Cifró su gloria y la de su Padre en ocultar sus resplandores a todas las creaturas de la tierra, para no revelarlos sino a María. Glorificó su propia independencia y majestad, sometiéndose a esta Virgen amable en la concepción, nacimiento, presentación en el templo, vida oculta de treinta años, hasta la muerte, a la que Ella debía asistir, para ofrecer con Ella un solo sacrificio y ser inmolado por su consentimiento al Padre eterno, como en otro tiempo Isaac por la obediencia de Abraham a la voluntad de Dios. Ella le amamantó, alimentó, cuidó,

educó y sacrificó por nosotros. ¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios! Para mostrarnos su precio y gloria infinita, el Espíritu Santo no pudo pasarla en silencio en el Evangelio, a pesar de habernos ocultado casi todas las cosas admirables que la Sabiduría encarnada realizó durante su vida oculta. Jesucristo dio mayor gloria a Dios, su Padre, por su sumisión a María durante treinta años que la que le hubiera dado convirtiendo al mundo entero con los milagros más portentosos. ¡Oh! ¡Cuán altamente glorificamos a Dios, cuando para agradarle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo! 19. Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, veremos que ha querido inaugurar sus milagros por medio de María. Por la palabra de Ella santificó a San Juan en el seno de Santa Isabel, su madre, habló María, y Juan quedó santificado. Este fue su primero y mayor milagro en el orden de la gracia. Ante la humilde plegaria de María, convirtió el agua en vino en las bodas de Caná. Era su primer milagro en el orden de la naturaleza. Comenzó y continuó sus milagros por medio de María y por medio de Ella los continuará hasta el fin de los siglos. 20. Dios Espíritu Santo, que es estéril en Dios es decir, no produce otra persona divina en la Divinidad se hizo fecundo por María, su Esposa. Con Ella, en Ella y de Ella produjo su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y produce todos los días hasta el fin del mundo a los predestinados y miembros de esta Cabeza adorable. Por ello, cuanto más encuentra a María, su querida e indisoluble Esposa, en una alma, tanto más poderoso y dinámico se muestra para producir a Jesucristo en esa alma y a ésta en Jesucristo. 21. No quiero decir con esto que la Santísima Virgen dé al Espíritu Santo la fecundidad, como si Él no la tuviese, ya que siendo El Dios, posee la fecundidad o capacidad de producir tanto como el Padre y el Hijo, aunque no la reduce al acto al no producirá otra persona divina. Quiero decir solamente que el Espíritu Santo, por intermedio de la Santísima Virgen de quien ha tenido a bien servirse, aunque absolutamente no necesita de Ella reduce al acto su propia fecundidad, produciendo en Ella y por Ella a Jesucristo y a sus miembros. ¡Misterio de la gracia desconocido aún por los más sabios y espirituales entre los cristianos! María en el misterio de la Iglesia 22. El proceder que las tres divinas personas de la Santísima Trinidad han adoptado en la Encarnación y primera venida de Jesucristo, · Lo prosiguen todos los días de manera invisible en la santa iglesia · Y lo mantendrán hasta el fin de los siglos en la segunda venida de Jesucristo. A. Misión de María en el pueblo de Dios. a. Colaboradora de Dios. 23. Dios Padre creó un depósito de todas las aguas y lo llamó mar. Creó un depósito de todas las gracias y lo llamó María. El Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo en el que ha encerrado lo más hermoso, refulgente, raro y precioso que tiene, incluido su propio Hijo. Este inmenso tesoro es María, a quien los santos llaman el tesoro del Señor, de cuya plenitud se enriquecen los hombres. 24. Dios Hijo comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de todo cuanto el Padre le dio en herencia. Por medio de Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica virtudes y les distribuye sus gracias. María constituye su canal misterioso, su acueducto, por el cual hace pasar suave y abundantemente sus misericordias. 25. Dios Espíritu Santo comunicó a su fiel Esposa, María, sus dones inefables y la escogió por dispensadora de cuanto posee. De manera que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere todos sus dones y gracias. Y no se concede a los hombres ningún don celestial que no pase por sus manos virginales. Porque tal es la voluntad de Dios que quiere que todo lo tengamos por María. Y porque así será enriquecida, ensalzada y honrada por el Altísimo la que durante su vida se empobreció, humilló y ocultó hasta el fondo de la nada por su humildad. Estos son los sentimientos de la iglesia y de los Santos Padres. 26. Si yo hablara a ciertos sabios actuales, probaría cuanto afirmo sin más, con textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, citando al efecto sus pasajes latinos, y con otras sólidas razones, que se pueden ver largamente expuestas

por el R. P. Poiré en u Triple Corona de la Santísima Virgen. Pero estoy hablando de modo especial a los humildes y sencillos. Que son personas de buena voluntad, tienen una fe más robusta que la generalidad de los sabios y creen con mayor sencillez y mérito. Por ello me contento con declararles sencillamente la verdad, sin detenerme a citarles los pasajes latinos, que no entiende. Aunque no renuncio a citar algunos, pero sin esforzarme por buscarlos. Prosigamos. b. Influjo maternal de María 27. La gracia perfecciona a la naturaleza, y la gloria, a la gracia. Es cierto, por tanto, que el Señor es todavía en el cielo Hijo de María como lo fue en la tierra y, por consiguiente, conserva para con Ella la sumisión y obediencia del mejor de todos los hijos para con la mejor de todas las madres. No veamos, sin embargo, en esta dependencia ningún desdoro o imperfección en Jesucristo. María es infinitamente inferior a su Hijo, que es Dios. Y por ello, no le manda como haría una mare a su hijo de aquí abajo, que es inferior a ella. María, toda trasformada en Dios por la gracia y la gloria, que transforma en El a todos los santos no le pide, quiere ni hace nada que sea contrario a la eterna e inmutable voluntad de Dios. Por tanto, cuando leemos en San Bernardo, San Buenaventura, San Bernardino y otros, que en el cielo y en la tierra todo inclusive el mismo Dios está sometido a la Santísima Virgen, quieren decir que la autoridad que Dios le confirió es tan grande que parece como si tuviera el mismo poder de Dios y que sus plegarias y súplicas son tan poderosas ante Dios que valen como mandatos ante la divina Majestad. La cual no desoye jamás las súplicas de su querida Madre, porque son siempre humildes y conformes a la voluntad divina. Si Moisés, con la fuerza de su plegaria, contuvo la cólera divina contra los Israelitas en forma tan eficaz que el Señor altísimo e infinitamente misericordioso, no pudiendo resistirle, le pidió que le dejase encolerizarse y castigar a ese pueblo rebelde, ¿qué debemos pensar con mayor razón de los ruegos de la humilde María, la digna Madre de Dios, que son más poderosos delante del Señor, que las súplicas e intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra? 28. María impera en el cielo sobre los ángeles y bienaventurados. En recompensa a su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y la misión de llenar de santos los tronos vacíos, de donde por orgullo cayeron los ángeles apóstatas. Tal es la voluntad del Altísimo que exalta siempre a los humildes: que el cielo, la tierra y los abismos se sometan, de grado o por fuerza, a las órdenes de la humilde María, a quien ha constituido Soberana del cielo y de la tierra, capitana de sus ejércitos, tesorera de sus riquezas, dispensadora del género humano, mediadora de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de su grandeza y de sus triunfos. c. Señal de fe auténtica 29. Dios Padre quiere formarse hijos por medio de María hasta la consumación del mundo y le dice: Pon tu tienda en Jacob, es decir, fija tu morada y residencia en mis hijos y predestinados, simbolizados por Jacob, y no en los hijos del demonio, los réprobos, simbolizados por Esaú. 30. Así como en la generación natural y corporal concurren el padre y la madre, también en la generación sobrenatural y espiritual hay un Padre, que es Dios, y una Madre, que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre. Y quien no tenga a María por Madre, tampoco tiene a Dios por Padre. Por esto los réprobos como los herejes, cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen no tienen a Dios por Padre aunque se jacten de ello porque no tienen a María por Madre. Que si la tuviesen por tal, la amarían y honrarían, como el buen hijo ama y honra naturalmente a la madre que le dio la vida. La señal más infalible y segura para distinguir a un hereje, a un hombre de perversa doctrina, a un réprobo de un predestinado, es que el hereje y el réprobo no tienen sino desprecio o indiferencia para con la Santísima Virgen, cuyo culto y amor procuran disminuir con sus palabras y ejemplos, abierta u ocultamente y, a veces, con pretextos aparentemente válidos. ¡Ay! Dios Padre no ha dicho a María que establezca en ellos su morada porque son los Esaús. d. María, Madre de la Iglesia. 31. Dios Hijo quiere formarse por medio de María, y por decirlo

así, encarnarse todos los días en los miembros de su Cuerpo Místico y le dice: Entra en la heredad de Israel. Como si dijera: Dios, mi Padre, me ha dado en herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y réprobos: regiré a los primeros con cetro de oro, a los segundos justo vengador, de todos seré juez. Tú, en cambio, querida Madre Mía, tendrás por heredad y obsesión solamente a los predestinados, simbolizados por Israel: como buena madre suya, tú los darás a luz, los alimentarás y harás crecer y, como su soberana, los guiarás, gobernarás y defenderás. 32. “Uno por todos han nacido en ella”, dice el Espíritu Santo. Según la explicación de algunos Padres, un primer hombre nacido de María es el Hombre-Dios, Jesucristo, el segundo es un hombre-hombre, hijo de Dios y de María por adopción. Ahora bien, si Jesucristo, Cabeza de la humanidad, ha nacido de Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también, por consecuencia necesaria, nacer de Ella. Ninguna madre da a luz la cabeza sin los miembros ni los miembros sin la cabeza: de lo contrario, aquello sería un monstruo de la naturaleza. Del mismo modo, en el orden de la gracia, la Cabeza y los miembros nacen de la misma madre. Y si un miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de una Madre que no sea María la que engendró a la Cabeza, no sería predestinado ni miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia. 33. Más aún, Jesucristo es hoy, como siempre, fruto de María. El cielo y la tierra se lo repiten millares de veces cada día: “Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. Es indudable, por tanto, que Jesucristo es tan verdaderamente fruto y obra de María para cada hombre en particular que lo posee, como para todo el mundo en general. ¡De modo que si algún fiel tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede decir con osadía: “Gracias mil a María: lo que poseo es obra y fruto suyo y sin Ella no lo tendría!” Y se pueden aplicar a María, con mayor razón que San Pablo se las aplicaba a sí mismo, estas palabras: “¡Hijitos míos! de nuevo sufro los dolores del alumbramiento hasta que Cristo se forme en ustedes”. Todos los días doy a luz a los hijos de Dios, hasta que se conformen a Jesucristo, mi Hijo, en madurez perfecta. San Agustín, excediéndose a sí mismo y a cuanto acabo de decir, afirma que todos los predestinados para conformarse a la imagen del Hijo de Dios están ocultos, mientras viven en este mundo, en el seno de la Santísima Virgen, donde esta Madre bondadosa los protege, alimenta, mantiene y hace crecer hasta que los da a luz para la gloria después de la muerte, que es, a decir verdad, el día de su nacimiento, como llama la iglesia a la muerte de los justos. ¡Oh, misterio de gracia, desconocido de los réprobos y poco conocido de los predestinados! e. María, figura de la iglesia. 34. Dios Espíritu Santo quiere formarse elegidos en Ella y por Ella y le dice: “En el pueblo glorioso echa raíces”. Echa, querida Esposa mía, las raíces de todas tus virtudes en mis elegidos, para que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. Me agradé tanto en ti, mientras vivías sobre la tierra practicando las más sublimes virtudes, que aún ahora deseo hallarte en la tierra sin que dejes de estar en el cielo. Reprodúctete, para ello, en mis elegidos, para que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. Me agradé tanto en ti, mientras vivías sobre la tierra practicando las más sublimes virtudes, que aún ahora deseo hallarte en la tierra sin que dejes de estar en el cielo. Reprodúctete, para ello, en mis elegidos. Tenga yo el placer de ver en ellos las raíces de tu fe invencible, de tu humildad profunda, de tu mortificación universal, de tu oración sublime, de tu caridad ardiente, de tu esperanza firme y de todas sus virtudes. Tú eres, como siempre, mi Esposa fiel, pura y fecunda. Tu fe me procure fieles, tu pureza me dé vírgenes; tu fecundidad, elegidos y templos. 35. Cuando María ha echado raíces en un alma, realiza allí las maravillas de la gracia que sólo Ella puede realizar, porque Ella sola es Virgen fecunda, que no tuvo ni tendrá jamás semejante en pureza y fecundidad. María ha colaborado con el Espíritu Santo a la obra de los siglos, es decir, la Encarnación del Verbo. En consecuencia, Ella realizará también los mayores portentos de los últimos tiempos: la formación y educación de los grandes santos, que vivirán hacia

el fin del mundo, están reservadas a Ella, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias. 36. Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la encuentra en un alma, vuela y entra en esa alma en plenitud y se le comunica tanto más abundantemente cuanto más sitio hace el alma a su Esposa. Una de las razones principales de que el Espíritu Santo no realice maravillas portentosas en las almas, es que no encuentra en ellas una unión suficientemente estrecha con su fiel e indisoluble Esposa. Digo “fiel e indisoluble Esposa”, porque desde que este Amor sustancial del Padre y del Hijo, se desposó con María para producir a Jesucristo, Cabeza de los elegidos, y a Jesucristo en los elegidos, jamás la ha repudiado, porque Ella se ha mantenido siempre fiel y fecunda. B. Consecuencias. a. María es Reina de los corazones 37. De lo que acabo de decir se sigue evidentemente: En primer lugar, que María ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos. Efectivamente, no podía fijar en ellos su morada, como el Padre le ha ordenado, ni formarlos, alimentarlos, darlos a luz para la eternidad como madre suya, poseerlos como propiedad personal, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ello, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas las obras de la gracia... No puede, repito, realizar todo esto, si no tiene derecho ni dominio sobre sus almas por gracia singular del Altísimo, que, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, se lo ha comunicado también sobre sus hijos adoptivos, no sólo en cuanto al cuerpo lo que sería poca cosa sino también en cuanto al alma. 38. María es la Reina del cielo y de la tierra, por gracia, como Cristo es su Rey por naturaleza y por conquista. Ahora bien, así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior del hombre, según estas palabras: “El reino de Dios está en medio de ustedes”, del mismo modo, el reino de la Virgen María está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma. Ella es glorificada sobre todo en las almas juntamente con su Hijo más que en todas las creaturas visibles, de modo que podemos llamarla con los Santos: Reina de los corazones.

Cuarta parte - Días 27- 33

Día 27 (Tratado de la Verdadera Devoción num 61-62)

61. El fin último de toda devoción debe ser Jesucristo, Salvador del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre. De lo contrario, tendríamos una devoción falsa y engañosa. Jesucristo es el Alfa y la Omega, el principio y fin de todas las cosas. La meta de nuestro misterio escribe San Pablo “es que todos juntos nos encontremos unidos en la misma fe... y con eso se logrará el hombre perfecto que, en la madurez de su desarrollo, es la plenitud de Cristo”. Efectivamente, sólo en Cristo “permanece toda la plenitud de Dios, en forma corporal” y todas las demás plenitudes de gracia, virtud y perfección. Sólo en Cristo hemos sido beneficiados “con toda clase de bendiciones espirituales”. Porque Él es el único Maestro que debe enseñarnos, el único Señor de quien debemos depender, la única Cabeza a la que debemos estar unidos, el único Modelo a quien debemos conformarnos, el único Médico que debe curarnos, el único Pastor que debe apacentarnos, el único Camino que debe conducirnos, la única Verdad que debemos creer, la única Vida que debe vivificarnos y el único Todo que en todo debe bastarnos. “No se ha dado a los hombres sobre la tierra otro Nombre por el cual podamos ser salvados”, sino el de Jesús. Dios no nos ha dado otro fundamento de salvación, perfección y gloria, que Jesucristo. Todo edificio que no esté construido sobre la roca firme, se apoya en arena movediza y tarde o temprano caerá infaliblemente. Quien no esté unido a Cristo como el sarmiento a la vid, caerá, se secará y lo arrojará al fuego. Sí en cambio; permanecemos en Jesucristo y Jesucristo en nosotros, se acabó para nosotros la

condenación, ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ni criatura alguna podrá hacernos daño, porque nadie podrá separarnos de la caridad de Dios que está en Cristo Jesús. Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo lo podemos todo: · tribular al Padre en unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria, · hacernos perfectos y ser olor de vida eterna para nuestro prójimo. 62. Por tanto, si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo y ofrecer un medio fácil y seguro para encontrar al Señor. Si la devoción a la Santísima Virgen apartarse de Jesucristo, habría que rechazarla como ilusión diabólica. Pero como ya he demostrado y volveré a demostrarlo más adelante sucede todo lo contrario. Esta devoción no es necesaria para hallar perfectamente a Jesucristo, amarlo con ternura y servirlo con fidelidad.

Día 28 (San Mateo, cap 26, 1-2; 26-29; 36-46)

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras, dijo a sus discípulos: 2 «Ya saben que dentro de dos días se celebrará la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado». 26 Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen y coman, esto es mi Cuerpo». 27 Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: «Beban todos de ella, 28 porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. 29 Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre». 36 Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: «Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar». 37 Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. 38 Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo». 39 Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: «Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». 40 Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: «¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? 41 Estén prevenidos y oren para no caer en tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil». 42 Se alejó por segunda vez y suplicó: «Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad». 43 Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. 44 Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. 45 Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: «Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. 46 ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar».

Día 29 (Imitación de Cristo, libro 1, cap 1)

De la imitación de Cristo, y desprecio de todas las vanidades del mundo. 1. Quien Me sigue no anda en tinieblas, dice el Señor. Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos amonesta que imitemos su vida y costumbres si queremos verdaderamente ser alumbrados y libres de toda la ceguedad del corazón. Sea, pues, nuestro estudio pensar en la vida de Jesús. 2. La doctrina de Cristo excede á la de todos los Santos, y el que tuviese espíritu hallará en ella maná escondido.

Mas acaece que muchos, aunque á menudo oigan el Evangelio, gusian poco de él porque no tienen el espíritu de Cristo. Conviéneles que procuren conformar con él toda su vida. 3. ¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad si no eres humilde, por donde desagradas a la Trinidad. Por cierto, las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable a Dios. Más deseo sentir la contrición que saber definirla. Si supieses toda la Biblia á la letra y los dichos de todos los filósofos, ¿qué te aprovecharía todo sin caridad y gracia de Dios? Vanidad de vanidades y toda vanidad, sino amar y servir solamente a Dios. Suma sabiduría es por el desprecio del mundo ir á los reinos celestiales. 4. Y pues así es, vanidad es buscar riquezas percederas y esperar en ellas. También es vanidad desear honras y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne y desear aquello por donde después te sea necesario ser castigado gravemente. Vanidad es desear larga vida y no cuidar de que sea buena. Vanidad es mirar solamente á esta presente vida y no prever lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto se pasa y no buscar con solicitud el gozo perdurable. 5. Acuérdate frecuentemente de aquel dicho de la Escritura: No se harta la vista de ver, ni el oído de oír. Procura, pues, desviar tu corazón de lo visible y traspasarilo á lo invisible, porque los que siguen su sensualidad manchan su conciencia y pierden la gracia de Dios.

Día 30 (San Mateo, cap 27, 36-44)

35 Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron; 36 y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. 37 Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos». 38 Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. 39 Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, 40 decían: «Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz! ». 41 De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo: 42 «¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él. 43 Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: «Yo soy Hijo de Dios». 44 También lo insultaban los ladrones crucificados con él.

Imitación de Cristo libro 1, cap 2

CAPÍTULO II Del bajo aprecio de sí mismo. 1. Todos los hombres desean naturalmente saber. Mas ¿qué aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto, mejor es el rústico humilde que le sirve que el soberbio filósofo que, dejando de conocerse, considera el curso del cielo. El que bien se conoce, tiénese por vil y no se deleita en alabanzas humanas. Si yo supiese cuanto hay en el mundo y no estuviese en caridad, ¿qué me aprovecharía delante de Dios, que me juzgará según mis obras? 2. No tengas deseo demasiado de saber, porque en ello se halla grande estorbo y engaño. Los letrados gustan de ser vistos y tenidos por tales. Muchas cosas hay que el saberlas poco o nada aprovecha al alma. Y muy loco es el que en otras cosas entiende sino en las que tocan á la salvación. Las muchas palabras no hartan el alma; mas la buena vida le da refrigerio, y la pura conciencia causa gran confianza en Dios. 3. Cuanto más y mejor entiendes, tanto más gravemente serás juzgado si no vivieres santamente. Por eso no te ensalces por alguna de las artes o ciencias; más

teme del conocimiento que de ellas se te ha dado. Si te parece que sabes mucho y entiendes muy bien, ten por cierto que es mucho más lo que ignoras. No quieras con presunción saber cosas altas; mas confiesa tu ignorancia. ¿Por qué quieres tenerte en más que otro, hallándose muchos más doctos y sabios en la ley que tú? Si quieres saber y aprender algo provechosamente, desea que no te conozcan ni te estimen. 4. El verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo es altísima y doctísima lección. Gran sabiduría y perfección es sentir siempre bien y grandes cosas de otros, y tenerse y reputarse en nada. Si vieres a alguno pecar públicamente o cometer culpas graves, no debes juzgarte por mejor, porque no sabes cuánto podrás perseverar en el bien. Todos somos flacos; mas tú á nadie tengas por más flaco que á ti.

Día 31 Imitación de Cristo libro 4, cap 2

CAPÍTULO II De la bondad y caridad de Dios, que se manifiesta en este Sacramento para con los hombres. 1. EL ALMA: Señor, confiando en tu bondad y gran misericordia, vengo yo, enfermo, al médico; hambriento y sediento, á la fuente de la vida; pobre, al rey del Cielo; siervo, al Señor; criatura, al Creador; desconsolado, á mi piadoso consolador. Más ¿de dónde á mí tanto bien, que Tú vengas a mi? ¿Quién soy yo para que te me des a ti mismo? ¿Cómo se atreve el pecador a comparecer delante de Ti? Y tú ¿cómo te dignas venir al pecador? Tú conoces á tu siervo, y sabes que ningún bien tiene por donde pueda merecer que Tú le hagas este beneficio. Yo te confieso, pues, mi vileza, reconozco tu verdad, alabo tu piedad, y te doy gracias por tu extremada caridad. Pues así lo haces conmigo, no por mis merecimientos, sino por Ti mismo, para darme á conocer mejor tu bondad, para que se me infunda mayor caridad y se recomiende más la humildad. Pues así te agrada á Ti y así mandaste que se hiciese, también me agrada á mí que Tú lo hayas tenido por bien. ¡Ojalá que no lo impida mi maldad! ¡Oh, dulcísimo y benignísimo Jesús! ¡Cuánta reverencia y gracias acompañadas de perpetua alabanza te son debidas por habernos dado tu Sacratísimo Cuerpo, cuya dignidad ningún hombre es capaz de explicar! Mas ¿qué pensaré en esta Comunión cuando quiero llegarme á mi Señor, á quien no puedo venerar debidamente, y, sin embargo, deseo recibir con devoción? ¿Qué cosa mejor y más saludable pensaré, sino humillarme profundamente delante de Ti y ensalzar tu infinita bondad sobre mí? Yo te alabo, Dios mío, y deseo que seas ensalzado para siempre. Despréciome y me rindo á tu Majestad en el abismo de mi bajeza. Tú eres el Santo de los Santos, y yo, la basura de los pecadores. Tú te bajarás a mí, que no soy digno de alzar los ojos para mirarte. Tú vienes á mí, Tú quieres estar conmigo, Tú me convidas a tu mesa. Tú quieres darme á comer el manjar celestial y el pan de los ángeles, que no es otra cosa, por cierto, sino Tú mismo; pan vivo que descendiste del Cielo y das vida al mundo. 4. ¡Cuánto es, pues, tu amor, cuál tu dignación, y cuántas gracias y alabanza te son debidas por esto! ¡Oh; cuán saludable y provechoso designio tuviste en la institución de este Sacramento! ¡Cuán suave es y cuán agradable este convite, en que te das á Ti mismo por manjar! ¡Oh; cuán admirables son tus obras, Señor! ¡Cuán poderosa tu virtud! ¡Cuán inefable tu verdad! Pues Tú hablaste, y fue hecho el Universo, y se hizo lo que Tú mandaste. 5. Admirable cosa es, digno objeto de la te y superior al entendimiento humano, que Tú, Señor Dios mío, verdadero Dios y hombre, eres contenido entero debajo de las especies de pan y vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tú, Señor de todo, que de nada necesitas, quisiste habitar entre nosotros por medio de este Sacramento.

Conserva mi corazón y mi cuerpo sin mancha, para que con alegre y limpia conciencia pueda celebrar frecuentemente y recibir para mi eterna salvación este digno misterio, que ordenaste y estableciste principalmente para honra tuya y memoria continua. 6. Alégrate, alma mía, y da gracias á Dios por don tan excelente y consuelo tan singular que te fué dejado en este valle de lágrimas. Porque cuántas veces te acuerdas de este misterio y recibes el cuerpo de Cristo, tantas representas la obra de tu redención, y te hace participante de todos sus merecimientos. Porque la caridad de Cristo nunca se disminuye, y la grandeza de su misericordia nunca mengua. 7. Por eso debes prepararte siempre con nueva devoción del alma, y pensar con atenta consideración este gran misterio de salud. Así debe parecerse tan grande, tan nuevo y agradable cuando celebras tú oyes Misa como si fuese el mismo día en que Cristo, descendiendo en el vientre de la Virgen, se hizo hombre, ó aquel en que, puesto en la Cruz, padeció y murió por la salud de los hombres.

(Tratado de la Verdadera Devoción num 243, 245, 249)

243. Cuarta Práctica. Profesarán singular devoción al gran misterio de la Encarnación del Verbo, el 25 de marzo. Este es, en efecto, el misterio propio de esta devoción, puesto que ha sido inspirada por el Espíritu Santo: 245. 1º Vivimos en un siglo orgullosos, en el que gran número de sabios engreídos, presumidos y críticos hallan siempre algo que censurar hasta en las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas. Por tanto, a fin de no darles ocasión de crítica, vale más decir: la esclavitud de Jesucristo en María y llamarse esclavo de Jesucristo que esclavo de María, tomando el nombre de esta devoción preferiblemente de su fin último, que es Jesucristo, y no del camino y medio para llegar a la meta, que es María. Sin embargo, se puede, en verdad, emplear una y otra expresión, como yo lo hago. Por ejemplo, un hombre que viaja de Orléans a Tours pasando por Amboise, puede muy bien decir que va a Amboise y que viaja a Tours, con la diferencia, sin embargo, de que Amboise no es más que el camino para llegar a Tours, y que Tours es la meta y término de su viaje. 249. Quinta práctica. Recitarán con gran devoción el Avemaría o salutación angélica, cuyo valor, mérito, excelencia y necesidad apenas conocen los cristianos, aun los más instruidos. Ha sido necesario que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes y muy esclarecidos santos como Santo Domingo, San Juan de Capistrano o el beato Alano de la Roche para manifestarles por sí misma el valor del Avemaría. Ellos escribieron libros enteros sobre las maravillas y eficacia de esta oración para convertir las almas. Proclamaron a voces y predicaron públicamente que habiendo comenzado la salvación del mundo por el Avemaría, a esta oración está vinculada también la salvación de cada uno en particular, que esta oración hizo que la tierra seca y estéril produjese el fruto de vida y que, por tanto, esta oración bien rezada hará germinar en nuestras almas la palabra de Dios y producir el fruto de vida, Jesucristo, que el Avemaría es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerle producir fruto en tiempo oportuno y que un alma que no es regada por esta oración o rocío celestial no produce fruto sino malezas y espinas y está cerca de recibir la maldición.

Día 32 Imitación de Cristo libro 2, cap 7

CAPÍTULO VII Del amor de Jesús sobre todas las cosas. I. Bienaventurado el que conoce lo que es amar á Jesús y despreciarse a sí mismo por Jesús. Conviene dejar un amado por otro amado,

porque Jesús quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso y mudable; el amor de Jesús es fiel y durable. El que se llega á la criatura, caerá con lo caedizo; el que abraza á Jesús, afirmará en Él para siempre. Ama á Jesús y tenle por amigo, que aunque todos te desamparen, Él no te desamparará ni te dejará perecer en el fin. De todos has de ser desamparado alguna vez, ora quieras ó no. 2. Ten fuertemente con Jesús viviendo y muriendo y encomiéndate á su fidelidad, que Él solo puede ayudarte cuando todos te faltaren. Tu amado es de tal condición, que no quiere consigo admitir á otro; más Él solo quiere tener tu corazón y como Rey sentarse en su propia silla. Si tú supieses bien desocuparte de toda criatura, Jesús morará de buena gana contigo. Hallarás casi todo perdido cuanto pusieras en los hombres fuera de Jesús. No confíes ni estribes sobre la caña vacía, porque toda carne es heno, y toda su gloria caerá como flor de heno. 3. Si mirares solamente la apariencia de fuera de los hombres, presto serás engañado. Porque si tú buscas tu descanso y ganancia en otros, muchas veces sentirás daño: si en todo buscas a Jesús, hallarás de verdad á Jesús; mas si te buscas a ti mismo, también te hallarás, pero para tu daño. Pues más se daña el hombre a sí mismo si no busca a Jesús que todo el mundo y todos sus enemigos pueden dañarle.

(Tratado de la Verdadera Devoción num 257-260)

257. Además de las prácticas exteriores de devoción que acabo de referir, las cuales no se deben dejar por negligencia ni desprecio, en cuanto lo permiten el estado y la condición de cada uno, he aquí algunas prácticas interiores que tienen gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada santidad. Todo resume en obrar siempre: por María, con María en María y para María a fin de obrar más perfectamente por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo. 1. Obrar para María o conforme al espíritu de María. 258. Hay que realizar las propias acciones por María es decir, es preciso obedecer en todo a María, moverse en todo a impulso del espíritu de María, que es Espíritu de Dios. “Todos aquellos a los que conduce el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. De manera semejante, los que son conducidos por el espíritu María son hijos de María son hijos de María, y por consiguiente, hijos de Dios... Y entre tantos devotos de la Santísima Virgen solo son verdaderos y fieles devotos suyos los que se dejan conducir por su espíritu. 259. Para dejarte conducir el espíritu de María, es preciso que: 1° antes de obrar por ejemplo, antes de orar, celebrar la santa Misa o participar en Ella, comulgar, etc. Renuncies a tu propio espíritu, tus propias luces, querer y obrar. Porque las tinieblas del espíritu y la malicia de la voluntad son tales que si las sigues, por excelentes que te parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María; 2° te entregues al espíritu de María para ser movilizado y conducido por él de la manera que Ella quiera. Debes abandonarte en sus manos virginales, como la herramienta en manos del obrero, como el laúd en manos de un tañedor. Tienes que perderte y abandonarte a Ella, como una piedra que se arroja al mar, lo cual se hace sencillamente y en un momento, con una simple mirada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o con pocas palabras, diciendo, por ejemplo” Renuncio a m sí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía” y aun cuando no sientas ninguna dulzura sensible en este acto de unión, no por ello deja de ser verdadero; 2. Obrar con María o imitando a María. 260. Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirar a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo es una pura criatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es, pues, necesario que en cada acción mires como la hizo o haría la Santísima Virgen, si estuviera en tu lugar. Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente: 1° su fe viva, por lo cual creyó sin vacilar la palabra del ángel y siguió creyendo fiel y constantemente hasta el pie de la cruz en el Calvario, 2° su humildad profunda, que

la llevó siempre a ocultarse, callarse, someterse en todo y colocarse en el último lugar, 3° su pureza totalmente divina, que no ha tenido ni tendrá jamás igual sobre la tierra. Y finalmente todas sus demás virtudes. Recuerda te lo repito que María es el grandioso y único modelo de Dios, apto para hacer imágenes vivas de Dios, a poco costo y en poco tiempo. Quien haya este molde y se pierda en él, muy pronto se transformará en Jesucristo, a quien este molde representa al natural. 3. Obrar en María o íntima unión con Ella.

Día 33 Imitación de Cristo libro 4, cap 11

El Cuerpo de Cristo y la Sagrada Escritura son muy necesarios al alma fiel. 1. EL ALMA: ¡Oh dulcísimo señor Jesús! ¡Cuánta es la dulzura del alma devota que se regala contigo en tu banquete, donde no se le pesen otro manjar que a su único amado, apetecible sobre todos los deseos de su corazón! Sería, ciertamente, muy dulce para mí derramar en tu presencia copia de lágrimas afectuosas, y regar con ellas tus pies como la piadosa Magdalena. Mas ¿dónde está ahora esta devoción? ¿Dónde el rorpa derramamiento de lágrimas devotas? Por cierto, en tu presencia y en la de tus santos ángeles todo mi corazón debiera encenderse y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo verdaderamente aunque encubierto bajo otra especie. Porque mirarte en tu propia y divina claridad no podrían mis ojos resistirlo, ni el mundo entero subsistiría ante el resplandor de la gloria de tu majestad. Tienes, pues, consideración á mi imbecilidad cuando te ocultas bajo este Sacramento. Yo tengo verdaderamente y adoro al mismo á quien adoran los ángeles en el Cielo: más yo, sólo con la fe por ahora; ellos, claramente y sin velo. Debo yo contentarme con la luz de una fe verdadera, y andar con ella hasta que amanezca el día de la claridad eterna y desaparezcan las sombras de las figuras. Mas cuando llegue esté perfecto estado cesará el uso de los Sacramentos, porque los bienaventurados en la Gloria no necesitan de medicina sacramental. Sino que están siempre absortos de gozo en la presencia de Dios, contemplando cara á cara su gloria, y trasladados de esta claridad al abismo de la claridad de Dios, gustan el Verbo encarnado como fue en el principio y permanecerá eternamente. Acordándome de estas maravillas, cualquier contento, aunque sea espiritual, se me convierte en grave tedio, porque mientras no veo claramente á mi Señor en su Gloria, en nada estimo cuanto en el mundo veo y oigo. Tú, Dios mío, me eres testigo de que ninguna cosa puede consolarme ni criatura alguna darme descanso sino Tú, Dios mío, á quien deseo contemplar eternamente. Mas esto no es posible mientras vivo en carne mortal. Por eso debo tener mucha paciencia y sujetarme a Ti en todos mis deseos. Porque también, Señor, tus Santos, que ahora se regocijan contigo en el reino de los Cielos, cuando vivían en este mundo esperaban con gran fe y paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron creo yo; lo que esperaron, espero; adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. Entretanto caminaré con la fe, confortado con los ejemplos de los Santos. También tendré los libros santos para consolación y espejo de la vida; y sobre todo esto, el Cuerpo santísimo tuyo por singular remedio y refugio. 4. Pues conozco que tengo grandísima necesidad de dos cosas, sin las cuales no podría soportar esta vida miserable. Detenido en la cárcel de este cuerpo, confieso serme necesarias dos cosas, que son mantenimiento y luz. Me diste, pues, como á enfermo, tu sagrado Cuerpo para alimento del alma y del cuerpo, y además me comunicaste tu divina palabra para que sirviera de luz a mis pasos. Sin estas dos cosas yo no podría vivir bien, porque la palabra de Dios

es la luz de mi alma, y tu Sacramento, el pan que le da vida. Éstas se pueden llamar dos mesas colocadas a uno y otro lado en el tesoro de la Santa Iglesia. Una es la mesa del sagrado altar, donde está el pan santificado; esto es, el precioso Cuerpo de Cristo. Otra es la de la ley divina, que contiene la doctrina sagrada, enseña la verdadera fe, y nos conduce con seguridad hasta lo más interior del velo donde está el Santo de los Santos. Gracias te doy, Jesús mío, esplendor de la luz eterna, por la mesa de la santa doctrina que nos diste por tus siervos los profetas, los apóstoles y los otros doctores. 5. Gracias te doy, Creador y Redentor de los hombres, de que para manifestar á todo el mundo tu caridad dispusiste una gran cena, en la cual diste á comer, no el cordero figurativo, sino tu Santísimo Cuerpo y Sangre, alegrando á todos los fieles, y embriagándolos con el cáliz saludable en este sagrado banquete, donde están todas las delicias del Paraíso, y donde los santos ángeles comen con nosotros, aunque gustan una suavidad más feliz. ¡Oh; cuán grande y honorífico es el oficio de los sacerdotes, a los cuales es concedido consagrar al Señor de la majestad con las palabras sagradas, bendecirle con sus labios, tenerle en sus manos, recibirle en su propia boca, y distribuirle á los demás! ¡Oh; cuán limpias deben estar aquellas manos, cuán pura la boca, cuán santo el cuerpo, cuán inmaculado el corazón del sacerdote, donde tantas veces entra el Autor de la pureza! De la boca del sacerdote no debe salir palabra que no sea santa, que no sea honesta y útil, pues tan continuamente recibe el Santísimo Sacramento. Deben ser simples y castos los ojos acostumbrados á mirar el Cuerpo de Cristo, puras y levantadas al Cielo las manos que tocan al Creador del Cielo y de la Tierra. A los sacerdotes especialmente se dice en la ley: Sed paros porque yo, vuestro Dios y Señor, soy santo. con sus labios, tenerle en sus manos, recibirle en su propia boca, y distribuirle á los demás! ¡Oh; cuán limpias deben estar aquellas manos, cuán pura la boca, cuán santo el cuerpo, cuán inmaculado el corazón del sacerdote, donde tantas veces entra el Autor de la pureza! De la boca del sacerdote no debe salir palabra que no sea santa, que no sea honesta y útil, pues tan continuamente recibe el Santísimo Sacramento. Deben ser simples y castos los ojos acostumbrados á mirar el Cuerpo de Cristo, puras y levantadas al Cielo las manos que tocan al Creador del Cielo y de la Tierra. A los sacerdotes especialmente se dice en la ley: Sed paros porque yo, vuestro Dios y Señor, soy santo.

Tratado de la Verdadera Devoción num 261-265

261. Hay que realizar las propias acciones en María. Para comprender bien esta práctica es preciso recordar: 1º que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán. El antiguo paraíso era solamente una figura de éste. Hay en este paraíso riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, dejadas en él por el nuevo Adán, Jesucristo. Allí encontró El sus complacencias durante nueve meses, realizó maravillas e hizo alarde de sus riquezas con la magnificencia de un Dios; Este lugar santísimo fue construido solamente con una tierra virginal e inmaculada, de la cual fue formado y alimentado el nuevo Adán, sin ninguna mancha de inmundicia, por obra del Espíritu Santo que en él habita; En este paraíso terrestre se halla el verdadero árbol de vida, que produjo a Jesucristo, fruto de vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo; Hay en este divino lugar árboles plantados por la mano de Dios, regados por su unción celestial y que han dado y siguen dando frutos de exquisito sabor; Hay allí jardines esmaltados de bellas y diferentes flores de virtud, que exaltan un perfume que embalsama a los mismos ángeles; Hay en este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas llenas de encanto y seguridad, etc. Sólo el Espíritu Santo

puede dar a conocer la verdad que se oculta bajo estas figuras de cosas materiales. Se respira en este lugar al aire puro e incontaminado de pureza sin imperfección, brilla el día hermoso y sin noche de la santa humanidad, irradia el sol hermoso y sin sombras de la divinidad, arde el horno encendido e inextinguible de la caridad en el que el hierro se inflama y transforma en oro, corre tranquilo el río de la humildad, que brota de la tierra y, dividiéndose en cuatro brazos, riega todo este delicioso lugar: son las cuatro virtudes cardinales. 262. 2º El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a María: 1. la puerta oriental, por donde entra al mundo y sale de él el Sumo Sacerdote, Jesucristo: por ella entró la primera vez y por ella volverá la segunda; 2. el santuario de la divinidad, la mansión de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, el altar y el templo de Dios, el mundo de Dios. Epítetos y alabanzas muy verdaderos, cuando se refieren a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María. ¡Qué riqueza! ¡Qué gloria! ¡Qué placer! ¡Qué dicha! Poder entrar y permanecer en María en quien el Altísimo colocó el trono de su gloria suprema. 263. Pero, qué difícil es a pecadores como nosotros obtener el permiso, capacidad y luz suficientes para entrar en lugar tan excelso y santo, custodiado ya no por un querubín como el antiguo paraíso terrenal sino por el mismo Espíritu Santo, que ha tornado posesión de él y dice: “Un jardín cercado es mi hermana, mi esposa; huerto cerrado manantial bien guardado”. ¡María es jardín cercado! ¡María es manantial sellado! Los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraíso terrenal no pueden entrar en este nuevo paraíso, sino por una gracia excepcional del Espíritu Santo, que ellos deben merecer. 264. Después de haber obtenido, mediante la fidelidad, esta gracia insigne, es necesario permanecer el hermoso interior de María con alegría, descansar allí en paz, apoyarse en él confiadamente, ocultarse allí con seguridad y perderse en él sin reserva, a fin de que, en este seno virginal: 1º te alimenten con la leche de la gracia y misericordia maternal de María; 2º te liberes de toda turbación, temor y escrúpulo; 3º te pongas a salvo de todos tus enemigos: demonio, mundo y pecado, que jamás pudieron entrar en María. Por esto dice Ella misma: “Los que trabajan en mí no pecarán”, esto es, los que permanecen espiritualmente en la Santísima Virgen no cometerán pecado considerable; 4º te formes en Jesucristo y Jesucristo sea formado en ti. Porque, el seno de María dicen los Padres es la sala de los sacramentos divinos, donde se han formado Jesucristo y todos los elegidos: “Uno por uno, todos han nacido en Ella” 4. Obrar para María o al servicio de María 265. Finalmente, hay que hacerlo todo para María. Estando totalmente consagrado a su servicio, es justo que lo realices todo para María, como lo harían el criado, el siervo y el esclavo, respecto a su patrón. No que la tomes por el fin último de tus patrón. No que la tomes por el fin último de tus servicios que lo es Jesucristo sino como fin próximo, ambiente misterioso y camino fácil para llegar a Él. Conviene, pues, que no te quedes ocioso, sino que actúes como el buen siervo y esclavo. Es decir, que apoyado en su protección, emprendas y realices grandes empresas por esta augusta Soberana. En concreto, debes: * defender sus privilegios, cuando se los disputan; * defender su gloria, cuando se la ataca; * atraer, a ser posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; * hablar y levantar el grito contra quienes abusan de su devoción; y al mismo tiempo establecer en el mundo está verdadera devoción; * y no esperar en recompensa de este humilde servicio sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir unido por medio de Ella a Jesús, su hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad. ¡Gloria a Jesús en María! ¡Gloria a María en Jesús! ¡Gloria a solo Dios!